



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

nante es a la baja. La juventud de 1999 se muestra menos crédula que en 1994 (ver *Tabla 5.33*).

Los jóvenes españoles hoy tienen un nivel de estudios superior al de cualquier otra generación juvenil, y viven y respiran probablemente el ambiente más secularizado y racionalista que a ninguna otra generación le tocó en suerte, buena o mala, respirar. ¿Cómo se explica, entonces, que casi una tercera parte de estos jóvenes hayan desplegado a toda vela su credulidad?

Esta ola de credulidad tiene su explicación, o sus explicaciones. Valadier ha propuesto una muy convincente: en las «paraciencias», como la astrología, hay menos arcaísmo e irracionalidad de lo que se cree, pues esos métodos se esfuerzan por cuidar meticulosamente el rigor metodológico, los cálculos complejos, las operaciones matemáticas. Pretenden de esa forma, continúa Valadier, representar una postura vanguardista de la conquista científica, un tipo de saber positivo superior y distinto, y, sobre todo, un saber hacer para dominar lo desconocido. Además, estas paraciencias o «paramétodos» tienen una relación específica y propia con puntos ignorados o menospreciados por la ciencia positiva: el cuerpo enfermo, envejecido, mortal, sometido a influencias cósmicas. En este sentido, el redescubrimiento de estas prácticas y estos saberes, que se proclaman continuadores de la racionalidad científica, es un hijo fiel de la secularización (VALADIER, 1987: 78-79).

¿Qué caracteriza a los jóvenes más crédulos? Veámoslo en cuatro breves párrafos:

1. Son notablemente más crédulas las chicas que los chicos: 23 puntos por encima. Su nivel de creencia en los puntos esenciales de la fe católica es también superior al de los chicos, aunque no tanto como en el terreno de las credulidades. Su nivel de estudios es idéntico o superior al de los varones. Habrá que pensar en algún factor escondido, vinculado con la cultura femenina, si es que tal cosa existe.
2. La credulidad disminuye con el avance de la edad y de la maduración personal. Parece coherente y lógico. Aunque no sea nada más

TABLA 5.33

Porcentaje de jóvenes que creen que puede haber algo de verdadero en determinados medios para resolver ciertos problemas

	1994	1999
Horóscopos y astrología	42	41
Predicción del futuro (manos, cartas, tarot.)	33	33
Recurrir a personas que curan gracias a su magnetismo	35	29
Recurrir a personas con problemas especiales	25	20

Fuente: *Jóvenes españoles 99*

que por la acumulación de experiencias y revelaciones y augurios paracientíficos fallidos en la vida de cada uno.

3. No parece que los factores sociales clásicos —clase social y ocupación— tengan aquí ninguna influencia significativa. No se trata, pues, de reliquias o de rasgos típicos de una clase, un oficio o estamento. O de la cultura popular o de una región determinada, más rural o menos desarrollada.
4. Los jóvenes que no creen o que ponen entre paréntesis sus creencias (indiferentes) son también los menos abiertos a estas credulidades. No hay fenómenos de transposición o de sustitución. El católico practicante se muestra algo más remiso, pero los no practicantes, en teoría chicos y chicas identificados como católicos pero que no pisan la iglesia, son los más propicios a estos saberes y prácticas (véase la *Tabla 5.34*).

No debe olvidarse que del dicho al hecho hay gran trecho. Es posible que estas creencias o credulidades no traspasen los límites de una cierta curiosidad benévola o de un interés puramente cultural, incluso científico. En la práctica, como ha puesto de relieve el estudio del CIRES de 1992, son pocos los españoles que se dedican a este tipo de prácticas con excepción del horóscopo, que se puede realizar en el bus o en una espera de cualquier género: el 23 % consulta el destino mediante el horóscopo con frecuencia, el 2 % mediante el tarot, el 2 % mediante «los nú-

TABLA 5.34
*Porcentaje de jóvenes que creen que puede haber algo verdadero en determinados medios
para resolver ciertos problemas*

	<i>Horóscopos y astrología</i>	<i>Predicción del futuro (manos, cartas, tarot)</i>	<i>Recurrir a personas que cujan gracias a su magnetismo</i>	<i>Recurrir a personas con problemas especiales</i>
TOTAL	41	32,8	28,9	19,5
<i>Sexo</i>				
Hombre	30,1	21,9	24,2	16,5
Mujer	52,6	44,1	33,8	22,6
<i>Edad</i>				
15-17 años	45,4	34,5	30,0	21,3
18-20 años	42,1	33,8	27,3	18,7
21-24 años	36,9	30,6	32,4	18,7
<i>Estudios en curso</i>				
ESO	45,3	34,7	30,0	22,3
Bachillerato	42,9	33,2	27,3	17,9
FP	45,2	36,3	32,4	22,5
1.º ciclo universitario	31,6	25,0	22,7	13,7
2.º ciclo universitario	31,3	28,0	21,2	15,6
<i>Religiosidad</i>				
Católico practicante	44,5	31,5	31,3	19,1
Católico no muy practicante	44,9	35,9	30,1	20,0
Católico no practicante	45,3	36,6	31,7	21,4
Indiferente/agnóstico	35,4	27,8	26,8	18,6
Ateo/no creyente	29,3	26,4	19,5	14,3
<i>Comunidad autónoma</i>				
Andalucía	38,9	26,2	23,7	15,6
Canarias	50,6	33,8	24,4	19,4
Castilla y León	28,2	22,2	19,9	13,0
Cataluña	45,1	39,7	36,4	32,8
Comunidad Valenciana	43,3	33,6	28,9	15,8
Galicia	37,2	33,8	22,6	18,4
Madrid	45,6	38,8	28,9	18,6
País Vasco	43,7	37,6	38,1	31,5

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

meros». Pero las creencias son algo muy distinto, hasta el punto de que Amando de Miguel llega a afirmar que la creencia en el destino está más extendida en la sociedad española que la creencia en el cielo, y la creencia en el horóscopo o en la reencarnación más que la fe en el infierno (MIGUEL, 1992: 449 y ss.).

Las sectas y los nuevos movimientos religiosos forman también parte de lo que Ferrarotti denomina «el sagrado diferente» o «la religión salvaje» (FERRAROTTI, 1982: 18-20). El fin del mo-

nopolio religioso de la Iglesia católica en España no ha supuesto un estímulo ni un impulso para la instalación y el crecimiento de las sectas en nuestro país. A finales de los ochenta estaban implantadas aquí entre 60 y 70 sectas. La mayoría son gnósticas y terapéuticas, más que propiamente religiosas, y en torno a 20 de ellas pueden ser consideradas como «nuevos movimientos religiosos». Aquéllas con cierto arraigo en España eran, en 1993: Comunidad del Arco Iris, Ananda Marga, Ágora, Bhagwan Rajneesh, La Comunidad,

TABLA 5.35
Porcentaje de jóvenes que conocen los movimientos religiosos

	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
Testigos de Jehová	88,9	88,3	89,5	86,2	89,6	90,4
Mormones	42,7	42,5	43,0	31,2	40,7	53,4
Iglesia Moon	8,0	8,2	7,7	5,1	8,5	9,9
Hare Krisna	41,5	42,5	40,6	32,6	42,4	48,0
Nueva Acrópolis	13,2	13,1	13,4	7,9	12,4	18,1
Iglesia de la Cienciología	17,6	17,8	17,3	11,8	16,7	22,8
Movimiento Nueva Era o New Age	11,1	10,9	11,2	7,9	11,2	13,5
Bahaísmo	5,0	5,0	5,1	3,6	5,6	5,7

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

Alfa-Omega, Misión de la Luz Divina, Hare Krisna, Iglesia de la Cienciología, Centro Esotérico de Investigaciones (CEIS), Iglesia de la Unificación (Moon), Edelweiss, El Palmar de Troya, Meditación Trascendental, Nueva Acrópolis, Rasmura y Testigos de Jehová (BOCH, 1993: 169).

«La influencia social de las sectas en España está establecida aproximadamente sobre un 2 % de la población. Esta influencia se extiende sobre un segmento de la población tres veces superior. Más del 90 % pertenece a la clase media, y entre ellos muy especialmente adolescentes, estudiantes en paro, trabajadores en sectores deprimidos y amas de casa (BOCH, 1993: 169).

Los jóvenes españoles no conocen demasiado las sectas. De la lista que se les propuso sobre movimientos religiosos, una gran mayoría conocía a los Testigos de Jehová, casi la mitad a los Mormones y a los Hare Krisna (maestros en publicidad) y menos del 20 % a las restantes (ver *Tabla 5.35*).

Con la mayor edad va aumentando el conocimiento juvenil de las sectas, pero los factores más determinantes son la clase social y los estudios: los jóvenes de clase media alta y los de estudios universitarios se manifiestan mejor enterados del fenómeno sectario. Son factores que se refuerzan entre sí y que sugieren que es la *cultura personal* más que el contacto o la experiencia lo que favorece el conocimiento de las sectas. Los jóvenes que se declaran ateos/no creyentes manifiestan asimismo mayor conocimiento de las sectas, quizá por necesidad interior de una respuesta espiritual, o por simple curiosidad favorecida por la

ausencia de prejuicios. Finalmente, entre las comunidades autónomas destaca Galicia, cuyos jóvenes se revelan mejor enterados que el resto de la juventud española (ver *Tabla 5.36*).

El juicio emitido por los jóvenes sobre estos movimientos religiosos está, lógicamente, muy condicionado por el desconocimiento que la mayoría de los chicos manifiestan, con excepción del relativo a los Testigos, Mormones y Hare Krisna (ver *Tabla 5.37*).

El juicio más negativo recae sobre Nueva Acrópolis y la Iglesia de la Cienciología, aunque la Iglesia Moon y New Age son también fuertemente criticados por su apariencia (?) de negocio, y Hare Krisna por su orientación a la fantasía. Pero el juicio, favorable o desfavorable, puede quedarse en un mero juicio, con mejor o peor fundamento, pero sin el paso a la acción, es decir, a la pertenencia. Los jóvenes adeptos son escasos: el 0,5 % de la muestra estudiada por Andrés Canteras en 1992 (CANTERAS, 1992: 82). Y su perfil podría caracterizarse así, según el mismo autor: «En definitiva, si hubiéramos de etiquetar con algunos calificativos dicho grupo de jóvenes pertenecientes a sectas, habríamos de destacar la *precariedad económica y cultural familiar* de que provienen, su mayor satisfacción con sus vidas a nivel espiritual, su gusto por las ciencias ocultas, su radicalismo, pacifismo, su posicionamiento ideológico como demócratas de izquierdas, su capacidad asociativa, su conservadurismo en cuanto a las prácticas sexuales y la multitud de problemas personales —drogas— y familiares —malas relaciones— que padecen y les llevan a reclamar esas

TABLA 5.36
Porcentaje de jóvenes que conocen los movimientos religiosos

	Clase social				
	Total	Alta/ media-alta	Media- alta	Media- baja	Trabajadora
Testigos de Jehová	88,9	90,5	89,5	88,9	88,9
Mormones	42,7	52,3	50,7	44,1	37,3
Iglesia Moon	8,0	9,0	7,4	9,0	7,8
Hare Krisna	41,5	59,3	46,5	44,1	34,8
Nueva Acrópolis	13,2	18,6	15,0	12,8	11,5
Iglesia de la Cienciología	17,6	28,2	20,8	19,2	13,4
Movimiento Nueva Era o New Age	11,1	15,1	12,9	10,2	9,5
Bahaísmo	5,0	6,0	5,6	4,0	4,8

TABLA 5.36 (continuación)

	Estudios en curso					Ateos	Galicia
	ESO	Bachillerato	FP	1.º ciclo Univ.	2.º ciclo Univ.		
Testigos de Jehová	82,9	90,2	88,2	90,9	91,0	90,3	97,9
Mormones	28,4	42,8	37,7	58,8	65,8	48,9	71,4
Iglesia Moon	4,3	8,8	6,1	11,3	14,4	7,8	2,1
Hare Krisna	24,7	46,3	38,3	55,4	61,0	53,9	41,5
Nueva Acrópolis	5,6	12,8	11,2	21,1	28,0	16,6	27,8
Iglesia de la Cienciología	8,0	18,5	11,0	28,9	38,8	25,0	26,5
Movimiento Nueva Era o New Age	5,7	12,9	8,2	16,3	20,3	15,9	26,5
Bahaísmo	3,5	5,7	3,8	5,9	11,4	6,5	21,4

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 5.37
Opinión que les merece a los jóvenes cada uno de los movimientos que conoce

	Es una forma religiosa válida	Poco religioso y mucho de fantasía	Es un puro negocio
Mormones	34,1	31,2	31,8
Iglesia Moon	19,9	35,9	40,1
Hare Krisna	26,2	42,6	27,6
Nueva Acrópolis	7,6	32,8	56,0
Iglesia de la Cienciología	13,3	26,6	57,1
Movimiento Nueva Era o New Age	11,5	40,1	44,3
Bahaísmo	20,1	39,7	32,5

Fuente: Jóvenes españoles 99.

asociaciones en general y de las sectas religiosas comunicación, orientación y felicidad».

En *Jóvenes españoles 99*, el juicio más severo sobre estos movimientos religiosos se encuentra en los grupos y categorías siguientes:

- los jóvenes con estudios superiores;
- los católicos practicantes;
- los jóvenes de Andalucía y de la Comunidad Valenciana.

Por el contrario, los jóvenes de Cataluña, Castilla y León y, sobre todo, de Galicia, se muestran mucho más benévolos.

A pesar de la más que moderada atracción que las sectas parecen ejercer sobre los jóvenes españoles y del juicio poco halagüeño que les merecen, no debe olvidarse que la fascinación de las sectas no ha desaparecido. El contexto cultural de nuestros tiempos les es propicio. Y en un contexto propicio cobran especial relieve los tres déficits de que hablo en el trabajo citado a pie de página: el déficit religioso, el cultural y el social, de los que no faltan síntomas en la juventud española actual. El *déficit religioso*, que consiste en un cierto desplazamiento de lo sagrado, desde un Dios personal a un dios-sin-rostro, y en el que ha jugado un papel de primera importancia el malestar religioso de los jóvenes —y de no pocos adultos— con la Iglesia institucional y su oferta espiritual. El *déficit cultural*, el vacío o la debilidad e incoherencia de los valores actuales, y el rechazo juvenil consiguiente de la sociedad en la que vivimos, de sus objetivos, de sus modelos y de sus pautas de funcionamiento. Y el *déficit social y comunitario*, que brinda a las sectas la oportunidad de ofrecer a los jóvenes un tejido social cálido, una válvula de escape para las tensiones de grupos fracasados o marginados, y consuelo o alivio para aliviar a los ansiosos, reintegrar a los marginados, orientar a los que han perdido objetivos sociales y viven en la anomia, etc. (GONZÁLEZ-ANLEO, 1990: 102-103) ³⁰.

³⁰ «Hay un periodo en la historia de Europa que arroja una luz muy viva sobre la fascinación de las sectas o NRM. A medida que la Ilustración fue ganando —explica Keith Thomas en un trabajo bien documentado sobre la religión

5.5 La socialización religiosa

La socialización religiosa puede y debe entenderse en un doble sentido. Toda socialización es, a la vez, *transmisión* de valores, creencias y normas, *modelización* de acuerdo con determinados ideales y pautas, e *incorporación* a una sociedad, un grupo o una organización. Pero en la dinámica sociedad-Iglesia, la socialización se ha presentado durante siglos, al menos en los viejos países cristianos, como un proceso de doble sentido: la sociedad socializaba a los niños y jóvenes a través de la familia, la escuela, las leyes, normas y costumbres para que fueran «buenos cristianos» y vivieran como tales; la Iglesia colaboraba con la sociedad en la formación de «buenos ciudadanos» —o «buenos súbditos», sumisos y disciplinados— legitimando las normas y valores de la sociedad, proporcionando a ésta un suplemento de control social de los individuos, inculcando virtudes públicas y privadas, como el sentido del trabajo, la solidaridad, la austeridad, las preocupaciones por los problemas sociales y, muchas veces, motivaciones y estímulos para el cambio social, drástico incluso (movimientos y teologías de protesta y liberación). La tarea socializadora primordial de la Iglesia se orientaba, como es lógico y evidente, hacia sus propios miembros. Y de forma especial a los neófitos, catecúmenos, niños y jóvenes, pa-

y el declive de la magia (THOMAS, 1971)— se produjo un vuelco espectacular en la conciencia del hombre europeo: del fanatismo y el abandono en las oscuras fuerzas del destino, el hombre común se instaló plácidamente en una creciente confianza, nacida tanto de convicciones religiosas como racional-científicas, de que podía modelar su propia vida e influir personalmente en su destino. Muchas prácticas religiosas, espirituales y mágicas, toleradas anteriormente por las mismas iglesias, perdieron la mayor parte de su atractivo en las poblaciones europeas. Fue el triunfo de la primera secularización real del pensar religioso. Pero esta confianza empezó a cuartearse en el mundo occidental cuando la ciencia y la técnica se revelaron incapaces de proporcionar al hombre fines valiosos y sentidos últimos. Y, sobre todo, cuando esa misma técnica se convirtió en amenaza para el futuro mismo del hombre. El gran dique de contención de la magia y de las «religiones ocultas» —“la razón luminosa y triunfadora”— deja ya filtrar muchas aguas taciturnas” (GONZÁLEZ-ANLEO, J.: «El zoco del espíritu», en *Cuadernos de realidades sociales*, n.º 35-36, 1990).

TABLA 5.38
Evolución de la religiosidad juvenil 1960-1999

	1960	1970	1975	1984	1989	1994	1999
Católicos practicantes ^a	91	62	45	45	45	45	35
Católicos no practicantes	8	18	23	29	29	32	32
No católicos ^b	—	20	29	25	24	22	26

^a Incluye los «muy buenos católicos», «católicos practicantes» y «católicos no muy practicantes».

^b Incluye «indiferentes», «agnósticos» y «ateos». Se ha elegido este término, «no católicos», para expresar su autoexclusión de las alternativas católicas que les proponía la pregunta del cuestionario.

Fuente: FUNDACIÓN SANTA MARÍA: *Juventud española 1984*, *Jóvenes españoles 89*, *Jóvenes españoles 94* y *Jóvenes españoles 99*.

ra iniciarlos, confirmarlos y mantenerlos como miembros responsables de la Iglesia.

En este contexto se nos plantean diversas cuestiones en torno a la socialización religiosa: ¿cuál es su situación actual y cuáles los obstáculos con los que se enfrenta en nuestra sociedad?; ¿qué postura mantiene la sociedad frente a la importancia de la religión?; ¿cumple la Iglesia su función de transmisión de sentidos e ideas fundamentales para la vida?; ¿la cumple la familia? El capítulo 5.º no pretende ser sino una breve aproximación a estas cuestiones, para lo que se estructura en estos cuatro puntos:

1. El declive de la socialización y los problemas del reclutamiento eclesial.
2. Importancia de la religión en una sociedad secularizada.
3. La Iglesia: mensaje e irrelevancia.
4. La armonía familiar religiosa: ¿buena noticia?

5.5.1 El declive de la socialización y los problemas del reclutamiento eclesial

¿Por qué ha descendido la religiosidad juvenil, al menos la declarada por los mismos jóvenes, medida por los indicadores o criterios que suelen utilizar los sociólogos de la religión, y constatada (y lamentada) por los pastoralistas y hombres de la Iglesia? Los datos a nuestra disposición nos dicen que entre 1960 —1.ª encuesta de la Juventud española— y 1999, el porcentaje de jóvenes españoles que se declaran católicos practicantes ha descendido desde un improbable 91 % en 1960 —efecto sin duda de la inflación religiosa denun-

ciada por Duocastella— a un 35 % en 1999. En ese largo periodo de 40 años se pueden detectar tres crisis que se saldan con fuertes descensos en el nivel de religiosidad declarada de los jóvenes:

1.ª crisis: entre 1960 y 1970 —Concilio Vaticano II— la proporción de jóvenes que se declaran católicos practicantes (dominicales o no) desciende de un 91 % a un 62 %; aparece un 20 % de jóvenes que para su identificación religiosa abandonan el término «católico» —superlegitimado hasta el momento por la sociedad y la cultura— y se adhieren al de «indiferente»;

2.ª crisis: entre 1970 y 1975 —explosión de la contracultura juvenil y de la protesta política— la proporción de jóvenes practicantes vuelve a descender: del 62 % al 45 %, mientras que la de no religiosos aumenta: de un 20 a un 29 % (con un 8 % de ateos). En los siguientes 20 años la pauta fue de estabilidad, con escasas variaciones, incluso una pequeña variación de jóvenes no católicos;

3.ª crisis: entre 1994 y 1999 se rompe la estabilidad y se reinicia la caída en la religiosidad juvenil, que pasa de un 45 % a un 35 % de católicos practicantes, y de un 22 a un 26 % de no católicos (ver *Tabla 5.38*).

No es fácil identificar las causas de esta evolución negativa de la religiosidad juvenil y de las crisis que ha ido sufriendo desde 1960, paralelas en sus grandes líneas a las crisis religiosas que ha experimentado la sociedad española desde 1960. Los factores más citados son, sin embargo, bien conocidos: los desarraigos y dislocamientos de la urbanización acelerada, el desfondamiento del modelo nacional-catolicismo, el impacto de la ideología marxista y de la contracultura juvenil

TABLA 5.39
Identificación religiosa de jóvenes nacidos entre 1974 y 1979 en 1994 y 1999 (%)

	Grupo de 15 a 20	Grupo de 21 a 24
Católicos practicantes	45	31
Católicos no practicantes	30	33
No católicos	23	34

Fuente: *Jóvenes españoles 94*, pág. 163, y *Jóvenes españoles 99*.

de los sesenta, la deficiente recepción del Concilio Vaticano II, la apertura del «mercado del espíritu» religioso, tras la desconfesionalización del Estado, la secularización inmediatamente subsiguiente, la ola de progresismo y permisividad de los ochenta... Pero en el caso de la juventud, y en particular de la última hornada juvenil, protagonista de este informe *Jóvenes españoles 1999*, hay que hablar de otro factor relacionado sin duda con más de uno de los antes citados: *el agotamiento de la socialización religiosa de los jóvenes*. O, por lo menos, la escasa fuerza y garra de este proceso en los jóvenes.

Cuando los chicos españoles «ingresan» en la juventud —15 a 17 años—, su identidad católica llega ya muy debilitada: el 43 % se confiesan católicos practicantes, el 30 % católicos no practicantes y el 26 % no católicos (es decir, indiferentes, agnósticos y ateos, los que se autoexcluyen de las «alternativas católicas»). En el informe de 1994 los porcentajes eran: 54 % de «católicos practicantes», 30 % de «católicos no practicantes» y el 16 % de «no católicos». Y en el informe anterior, de 1989, los porcentajes correspondientes eran: 53 %, 27 % y 19 % (JÓVENES 89, 1989: 316; JÓVENES 94, 1994: 163).

¿Conclusión de estas comparaciones entre las tres fechas? Que entre 1994 y 1999 los adolescentes que han aterrizado en el planeta de los jóvenes (15 a 29 años) lo han hecho con un capital religioso notablemente disminuido: 11 % menos de católicos practicantes y 10 % de «no católicos». Este cambio contrasta con la estabilidad que se había observado entre 1989 y 1994, y que había tranquilizado a muchos espíritus angustiados. Ya no hay margen para la complacencia.

Veámoslo desde otra perspectiva. El grupo de jóvenes de 21 a 24 años en 1999 corresponde aproximadamente al grupo de 15 a 20 en 1994. Los porcentajes de identificación religiosa del mismo grupo en los periodos distintos, 1994 y 1999, son los reflejados en la *Tabla 5.39*.

En el tránsito de la primera etapa de la juventud —15 a 20 años— a la segunda, el grupo ha perdido, aproximadamente, un 14 % de católicos practicantes, debido a la influencia de la edad y, probablemente, al avance en estudios y a la progresiva incorporación a una sociedad secularizada. El cálculo es sólo aproximado, pero da una pista sobre lo que sucede a nuestros jóvenes.

La debilidad de la socialización religiosa va unida a la influencia o, mejor, no influencia, de la primera generación de padres secularizados, que ya no transmiten ideas ni actitudes religiosas a sus hijos. No les enseñan a rezar, no se preocupan por su educación cristiana... Figuran entre estos padres muchos de los nacidos a partir de 1945, que iniciaron o maduraron su juventud en los movidos años de la protesta estudiantil política, la revolución contracultural, la recepción del marxismo en la Universidad española y el Concilio Vaticano II, mal digerido por no pocos. Y todo ello en un clima de secularización que iniciaba entonces su andadura entre nosotros.

La secularización incipiente de aquellos años se ha ido consolidando. Y se ha descompuesto la memoria religiosa colectiva cuya movilización es exigida por toda religión, ya que hacer memoria del pasado inaugurado por la fundación de la religión es lo que da sentido al presente y contiene el porvenir. La conciencia creyente del «linaje» (*lignée*) constitutiva del grupo religioso y el capital de memoria están fallando y dejando de ser tradición viva. ¿Resultado? La sociedad, o grupos determinados en ella misma, dejan de reconocerse a sí mismos como pertenecientes a un «linaje» creyente, surgiendo así la posibilidad de una religión postradicional en la que las obligaciones del individuo no proceden tanto de su nacimiento e inserción en una tradición viva sino de un compromiso voluntario y personal y de la verdad subjetiva de su propia trayectoria personal (HERVIEU-LEGER, 1994: 67-67).

La devaluación cultural del patrimonio simbó-

lico de la Iglesia ha tenido como primera consecuencia un proceso rápido de *desenganche eclesial* que ha afectado a toda la sociedad. Sobre todo a los jóvenes, los primeros y más afectados por la amnesia religiosa, que el relevo generacional hará pronto extensiva a grandes sectores de la sociedad.

La *desimplantación de la Iglesia* en la sociedad y la cultura está experimentando un creciente auge. «Crece el desierto», apostilla Mardones en un reciente artículo pesimista (MARDONES, 1999: 277).

La implantación de la Iglesia en el universo juvenil español depende fundamentalmente del éxito de la socialización vía familia, vía escuela y vía agencias eclesiales: parroquia, grupos y asociaciones juveniles de carácter religioso, catequesis, etc. Y ese éxito no es en absoluto favorecido por la sociedad, la cultura y los MCM. Los espacios sociales donde la socialización religiosa parece haber tenido mejores resultados son el grupo de 15 a 17 años, las chicas, los jóvenes de las clases medias y de familias de ingresos medios, y los residentes en Andalucía, Castilla y León y Galicia. En la *Tabla 5.35*, que ofrece un perfil de los tres tipos de jóvenes según su nivel de religiosidad, pueden estudiarse con más detalle los espacios más y menos fecundos eclesialmente. Conviene advertir que la identificación religiosa utilizada —tradicional en los estudios de la Fundación Santa María desde 1984— va más allá de la mera práctica religiosa. Autoidentificarse *hoy* como «católico practicante» significa algo más, o mucho más, que la asistencia a misa en domingos. Los chicos que se confiesan «católicos practicantes», por ejemplo:

- pertenecen a *asociaciones religiosas* diez veces más que los católicos no practicantes;
- pertenecen a *grupos y asociaciones benéficas* cuatro veces más que los jóvenes católicos no practicantes;
- son los que presentan un índice mayor de *asociacionismo*: el 59 % no pertenecen a ninguna asociación, frente al 77 % de los católicos no practicantes, el 73 % de los indiferentes agnósticos y el 72 % de los ateos/no creyentes;

- y los que con más frecuencia trabajan como *voluntarios* en asociaciones de índole solidaria: 9,5 % frente a una media de 4,9 %;
- prefieren una cierta intervención y control del Estado en la actividad económica, más bien que «dejar que el mercado funcione libremente sin intervención del Estado»: 65 % frente al 54 % de los indiferentes y el 51 % de los ateos;
- se manifiestan «muy contentos» con la vida que llevan: 46 % frente al 26 % y el 23 % de indiferentes y ateos/no creyentes, respectivamente;
- les gustaría colaborar con una ONG en proporción superior a la de cualquier otro grupo: 64 % frente a una media de 57 %.

Se podría concluir que los jóvenes católicos practicantes son «socialmente deseables» en mayor medida que el resto, como puede verse en la citada *Tabla 5.40*.

5.5.2 *Importancia de la religión en una sociedad secularizada*

Una de las primeras consecuencias del proceso de secularización de la sociedad es la transformación que se opera en el esquema de valores de la sociedad. La religión es desplazada de su encumbrada posición de «institución rectora de la sociedad», desde la que define la realidad, dicta prioridades y jerarquiza valores. La secularización implica un declive más o menos pronunciado y rápido de la influencia de la religión sobre las demás instituciones sociales y una fuerte disminución de la importancia de la religión y de Dios en la vida de la gente. Son los países con mayor desarrollo del estado del bienestar los que en mayor medida manifiestan este declive (INGLEHART, 1991: 203-210) (ver *Tabla 5.41*).

Los jóvenes españoles «escuchan» a su sociedad y se hacen eco de sus valores y prioridades. La religión ocupa así un lugar poco importante en sus vidas: el 9.º en una lista de 10 aspectos vitales, sólo por delante de la política (ver *Tabla 5.42*)

Está claro que religión y política son otra cosa, como si no formaran parte del mundo juvenil de querencias y objetivos vitales: las tres cuartas par-

TABLA 5.40
Perfil de los tres tipos de jóvenes según su nivel de religiosidad

	<i>Católicos practicantes</i>	<i>Católicos no practicantes</i>	<i>No católicos</i>
TOTAL	(1.332)	(1.231)	(1.219)
<i>Sexo</i>			
Hombre	44,1	50,6	59,3
Mujer	56,0	49,4	40,6
<i>Edad</i>			
15-17 años	38,0	27,8	25,6
18-20 años	27,0	31,2	32,6
21-24 años	34,9	40,7	41,6
<i>Clase social</i>			
Alta	1,8	0,8	1,1
Media-alta	40,3	32,4	35,0
Media-baja	39,7	48,7	45,9
Baja-trabajadora	15,9	15,9	16,6
<i>Estudios en curso</i>			
ESO	27,8	16,4	16,0
Bachillerato	27,9	25,3	29,0
FP	17,7	13,0	12,7
1.º ciclo Universidad	21,8	24,5	29,3
2.º ciclo Universidad	8,8	10,1	11,5
<i>Posición política*</i>			
Izquierda	15,5	22,4	34,3
Centro izquierda	37,2	41,9	36,5
Centro derecha	16,0	14,7	6,9
Derecha	10,6	4,3	3,4
<i>Comunidad autónoma**</i>			
Andalucía	24,0	16,9	13,8
Canarias	5,6	3,1	3,9
Castilla y León	7,8	4,7	5,4
Cataluña	7,6	23,0	15,9
Comunidad Valenciana	7,5	9,8	12,4
Galicia	8,3	7,1	4,1
Madrid	10,9	11,6	17,2
País Vasco	3,9	4,3	8,5

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

* No contestaron a esta cuestión el 19 % de los jóvenes.

** Se incluyen sólo las comunidades autónomas con datos más fiables.

tes de los jóvenes no conceden realmente importancia a la religión. Peor parte lleva la política, a la que prácticamente menosprecia el 83 % de los consultados.

Esta escasa importancia de la religión para los jóvenes no debe asombrar ni escandalizar a nadie. Los jóvenes no están haciendo nada más que tomar el relevo de la generación adulta. Casi el 40 % de los españoles declaraba en 1994 asistir

a misa todos o la mayor parte de los domingos, y el 52 % se reconocía católico más o menos practicante (FOESSA, 1994: I, 755, 770). Pero más allá de reconocimientos y misas dominicales, se impone una evidencia: la religión interesa muy poco a los españoles. Datos de tres fuentes distintas dejan muy pocas dudas a este respecto:

- El primero procede del estudio de Amando de

TABLA 5.41
Porcentaje que dan baja importancia a Dios en sus vidas

Dinamarca	56
Francia	50
Holanda	48
RF Alemana	42
Gran Bretaña	40
Italia	31
España	25
Irlanda	18

Fuente: Ronald INGLEHART: *El cambio cultural en las sociedades industrializadas avanzadas*. Madrid, CIS, 1991.

- Miguel sobre los valores (ideales/intereses) de la sociedad española. En una relación o lista de seis valores, la gente sitúa la religión como último; la citan sólo el 4 % de los españoles, frente al 45 % que citan la familia, el 16 % el trabajo, el 19 % el amor, el 6 % el dinero, y el 10 % la solidaridad (MIGUEL, 1994: 480 y ss.).
- El segundo pertenece a la Encuesta europea de Valores 1991 que nos revela que en un listado de 11 «cualidades para inculcar a los niños», sólo el 27 % de los españoles mencionaba la religión, frente al 83 % los buenos modales, el 80 % el sentido de la responsabilidad, el 74 % la tolerancia, el 44 % la obediencia, el 41 % la imaginación, etc. (ORIZO, 1991: 72).
 - El tercer dato es de 1997 y aparece en el in-

forme sobre *Escuela y familia* del Diagnóstico del Sistema Educativo español, del INCE. Los padres de alumnos de la ESO, en respuestas que rezuman de optimismo por los cuatro costados, aseguran que en su familia se fomentan los valores, aunque varíen bastante las frecuencias. En todo caso, «el sentido religioso» es el farolillo rojo, rotundamente (ver *Tabla 5.43*).

Éste, y no otro, es el legado de los adultos a los jóvenes: un soberano desinterés por la religión y el sentido religioso, a los que, según parece, no se les considera importantes para la formación y para la vida de los hijos. Estos fallos en la socialización religiosa de los jóvenes españoles se van agregando a otras deficiencias y otros vacíos de los que son responsables la escuela y la Iglesia, hasta desembocar en la atonía religiosa actual.

La pérdida de importancia y relevancia de la religión no es un fenómeno homogéneo y unánime. El sexo, la edad, los estudios, la posición política y la comunidad autónoma de residencia definen zonas de mayor o menor importancia de la religión, como puede observarse en la *Tabla 5.44*.

Los datos y las diferencias no son de mucha sorpresa. Las chicas conceden mayor importancia a la religión que los chicos, siguiendo la pauta del dimorfismo sexual ya clásica, aunque algo

TABLA 5.42
Grado de importancia para los jóvenes de diversos aspectos de la vida (por orden y en %)

Aspectos	Muy importante	Bastante importante	No muy importante	Nada importante
Familia	70,2	28,2	1,2	0,3
Amigos y conocidos	58,7	37,3	3,5	0,3
Trabajo	57,4	38,0	3,5	0,8
Ganar dinero	49,2	42,5	7,2	0,9
Tiempo libre y de ocio	46,0	45,7	7,6	0,7
Estudios y competencia profesional	41,0	47,8	8,2	2,5
Llevar vida moral y digna	41,8	44,3	10,0	2,7
Vida sexual satisfactoria	36,8	46,3	12,1	2,4
Religión	6,5	18,6	38,8	35,2
Política	3,6	12,4	41,4	41,2

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

TABLA 5.43
Valores fomentados en las familias españolas

Porcentaje de familias que fomentan	
Honradez	68
Tolerancia	58
Éxito en los estudios	41
Libertad personal	36
Respeto a la naturaleza	50
Laboriosidad	42
Sentido religioso	20

Fuente: GONZÁLEZ-ANLEO: *Diagnóstico del sistema educativo español*. 6. Familia y Escuela. Madrid, INCE, 1998, pág. 44.

atenuada desde que se inicia la secularización del universo femenino, más atrasada que la de los chicos. La influencia de la edad se refuerza con la del nivel de estudios en curso, cuyo impacto es doble: menor importancia de la religión a medida que avanza en los estudios, y menor importancia también para los estudiantes de FP, la más baja de los cinco niveles escolares. El factor de posición política interviene con fuerza y con una asombrosa linealidad, ya que el tránsito de la extrema izquierda a la extrema derecha se ve marcado por un aumento matemático de la importancia de la religión. Es grande para los chicos de extrema derecha, quizá por los restos y el perfume conservador de bastantes actuaciones eclesiales o quizá por alguna manipulación política de lo religioso por gente necesitada de una legitimación. Es mucho menor para los chicos de extrema izquierda —las tres cuartas partes apenas conceden importancia a la religión en su vida— en los que actúan probablemente los viejos «demonios» de toda la historia: el anticlericalismo, algún ateísmo ideológico humanista y la consagrada, socialmente, imagen de la Iglesia como ferviente defensora, incluso servidora, del orden y el sistema.

Una palabra prudente sobre las diferencias entre las comunidades autónomas de datos metodológicamente más fiables. Frente a Galicia y Castilla y León, comunidades más rurales y de mayor vitalidad religiosa, llaman la atención la menor importancia de la religión para los chicos de Andalucía, Cataluña y, sobre todo, el País Vasco. La endémicamente baja religiosidad vale como

explicación para Andalucía y Cataluña, muy secularizada, además, la segunda. Pero no valen para el País Vasco, donde la religión ha ocupado tradicionalmente un puesto de honor que las demás fuerzas sociales le han reconocido. Hay que buscar la clave en otros lugares, en otras zonas oscuras de la socialización de los chicos vascos. Hay que aventurarse, probablemente, en el pa-

TABLA 5.44
Porcentaje que declara que la religión es «muy» o «bastante» importante para ellos e índice e importancia de la misma

	Muy + bastante importante	Índice
TOTAL	25,1	1,96
<i>Sexo</i>		
Hombre	20,8	1,85
Mujer	29,4	2,08
<i>Edad</i>		
15-17 años	28,5	2,04
18-20 años	23,4	1,92
21-24 años	23,8	1,93
<i>Clase social</i>		
Alta	28,1	2,05
Media alta	25,2	1,98
Media baja	23,9	1,94
Baja-trabajadora	24,8	1,95
<i>Estudios en curso</i>		
ESO	32,0	2,11
Bachillerato	25,0	1,96
FP	20,2	1,89
1.º ciclo Universidad	24,5	1,94
2.º ciclo Universidad	24,7	1,94
<i>Posición política*</i>		
Izquierda	17,2	1,76
Centro izquierda	25,2	1,99
Centro derecha	29,3	2,08
Derecha	42,4	2,31
<i>Comunidad autónoma**</i>		
Andalucía	20,1	1,80
Canarias	26,9	2,02
Castilla y León	26,4	2,02
Cataluña	16,8	1,80
Comunidad Valenciana	17,0	1,75
Galicia	35,0	2,19
Madrid	22,9	1,91
País Vasco	14,2	1,66

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 5.45
 Porcentaje de jóvenes que creen que tienen libertad
 para escoger

Opciones	Tienen	No tienen	Parte sí y parte no
Estudio	83,7	6,6	9,6
Trabajo	63,6	21,8	14,3
Religiosas	90,9	4,6	4,3
Políticas	92,0	3,7	4,1
Sexuales	91,3	3,2	5,3
Diversión	88,9	3,2	7,8

Fuente: Jóvenes españoles 99.

raje no suficientemente explotado de algún nacionalismo como mecanismo sustitutivo de la religión, o en razones y motivos de índole parecida.

La escasa importancia de la religión en la vida y los afanes de los jóvenes españoles remite a los fallos en la socialización religiosa y a la débil confianza que la Iglesia como institución suscita entre los jóvenes y adultos —ocupa el último lugar en la relación de instituciones, con sólo un 29 % de jóvenes que dicen confiar en ella—. Lo que es más grave: se aprecia incluso una disminución en la confianza juvenil desde 1994, en tanto que sube la confianza en la enseñanza (de 59 a 63 %), en la Policía (51 a 56 %), las Fuerzas Armadas (34 a 36 %), los sindicatos (34 a 36 %)...

Los jóvenes conceden una importancia conmovedora a la familia, el trabajo, los estudios, la competencia profesional, la amistad, una vida moral y digna... Es precipitado, pues, echar mano del tópico del vacío de valores en la juventud (o en la sociedad), para justificar el descenso del valor de la religión. Incluso no sería aconsejable hablar sin más del declive de la religión. Han aparecido nuevas formas de religiosidad y menudas «religiones invisibles» —el trabajo, la familia, la profesión, la solidaridad, la buena amistad...—, pero cuando los jóvenes hablan de religión están probablemente pensando en la religión católica, la venerable Iglesia de sus padres. Y frente a esa religión se ha proclamado la libertad de elección. Se ha roto el viejo monopolio de la Iglesia en el «mercado del espíritu». Los jóvenes españoles 1999 lo han captado ple-

namente: el 91 % afirman que gozan de libertad en sus opiniones religiosas. La cruda verdad es que se sienten libres en casi todos los terrenos menos en el acotado y cerrado por el mercado neoliberal: el trabajo (ver *Tabla 5.45*).

Ciñéndonos a nuestro tema, la libertad para elegir *opciones religiosas*, la unanimidad y homogeneidad de las respuestas aleja toda sorpresa de diferencias realmente significativas según las distintas variables al uso: edad, sexo, clase social, ocupación, etc. Los chicos de Primaria y ESO desconfían algo más, muy poco, de su libertad de opción en el terreno religioso, pero la diferencia es apenas perceptible. La libertad religiosa puede aquí entenderse, quizá, no tanto en sentido tradicional sino más bien como libertad para ir a misa o no ir, rezar o callar ante Dios, proclamarse católico, agnóstico o ateo, pasar de la religión o comprometerse con ella. Y este énfasis en la libertad religiosa y vivencia personal de la misma es, precisamente, lo que añade valor y encarece las declaraciones de los jóvenes que se confiesan católicos o afirman su asistencia a misa o su práctica de la oración. Lo hacen en plena libertad. Y es muy posible que a contracorriente, en más de una ocasión y en más de un ambiente.

5.5.3 La Iglesia: mensaje e irrelevancia

La Iglesia católica tiene «palabras de vida eterna». Tiene, a veces, exceso de palabras, pronunciaciões, escritos, cartas, pastorales y declaraciones. Quizá puede hablarse de una cierta sobresaturación de mensajes. Que no llegan a los jóvenes. Quizá porque el 53 % no van nunca o casi nunca a la iglesia, y el 8 % sólo en ocasiones comprometidas. El problema, uno de los más serios que la Iglesia española tiene planteados, y la gran herida en el costado de una Iglesia evangelizadora, consiste en que en la era de las redes de información, de la globalización en las comunicaciones, de Internet y el correo electrónico, de la apoteosis de los medios de comunicación de masas, de la televisión a la carta..., el milenarismo mensaje de la Iglesia no llega a los jóvenes. Y si llega más allá de lo que creemos y de lo que las investigaciones aseveran, se tratará de

TABLA 5.47

Dónde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo

	1989	1994	1999
En casa, en la familia	23	51	53
Entre los amigos	31	35	47
En los libros	28	20	22
En los MCM	34	31	34
En los centros de enseñanza	14	21	19
En los partidos políticos	16	4	No se pregunta
<i>En la Iglesia</i>	<i>16</i>	<i>4</i>	<i>3</i>

Fuente: Jóvenes españoles 99.

un mensaje irrelevante, inane, confuso. Lo que es mucho peor. Pero vayamos a los datos.

Interrogados los jóvenes sobre los lugares «donde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo», la Iglesia aparece en último lugar, a una distancia de vértigo de las otras instituciones sociales pertinentes, y en acusado declive desde 1989 (ver *Tabla 5.47*).

Pocas y poco significativas variaciones pueden esperarse en ese escueto 3 % de jóvenes que apuntan a la Iglesia como «el lugar» y el foro donde se dice lo importante para ellos. Los chicos más jóvenes, de 15 a 17 años, la señalan algo más, así como los de clase media —las instituciones, en general, tienden a mimetizar el lenguaje, las orientaciones y la ideología los típicos de las clases medias—, los estudiantes sobre los trabajadores y los universitarios sobre los chicos de FP. Dejando al margen los jóvenes que se declaran católicos practicantes, de los que un 10 % eligen la Iglesia como el foro donde se dicen y se escuchan las ideas-madre sobre el mundo y la vida, el hallazgo más significativo se refiere a la influencia de la posición política: parece existir una relación lineal entre posiciones más de derecha y reconocimiento de la Iglesia como foro por excelencia (ver *Tabla 5.48*)

5.5.4 *La armonía familiar religiosa: ¿buena noticia?*

En torno a una tercera parte de los jóvenes discrepan de sus padres en una serie de cuestiones

vitales, discrepancia que puede ser síntoma de fallos o dificultades en la socialización familiar. Son temas como el trabajo, la familia, el papel de la mujer, la relación de pareja, la vida sexual, el valor del dinero. Los jóvenes disienten de la opinión paterna, sobre todo en temas calientes como el ocio y la diversión, las relaciones de pareja y la vida sexual. Algo menos en el tema de la religión, aunque bastante más que en 1994 (ver *Tabla 5.49*).

TABLA 5.48

Reconocimiento de la Iglesia como foro sobre ideas e interpretaciones del mundo

Porcentaje de jóvenes que piensa que la iglesia es lugar donde se dicen las cosas más importantes sobre las ideas e interpretaciones del mundo

TOTAL	2,7
<i>Sexo</i>	
Hombre	2,6
Mujer	2,8
<i>Edad</i>	
15-17 años	3,9
18-20 años	2,0
21-24 años	2,3
<i>Ocupación</i>	
Trabaja	2,0
En paro	2,1
Estudia	3,1
<i>Estudios en curso</i>	
Primaria + ESO	3,2
Bachillerato	3,1
FP	1,9
1.º ciclo Universidad	3,2
2.º ciclo Universidad	3,4
<i>Posición política*</i>	
Izquierda	1,6
Centro izquierda	2,9
Centro derecha	3,5
Derecha	5,2
<i>Comunidad autónoma**</i>	
Andalucía	2,7
Canarias	8,1
Castilla y León	1,9
Cataluña	1,1
Comunidad Valenciana	—
Galicia	—
Madrid	—
País Vasco	—

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 5.49

Jóvenes cuyos padres disienten en grado variado de lo que piensan en materia de religión

<i>Sus padres piensan</i>	1994	1999
Muy distinto	6,0	12,1
Bastante distinto	7,3	20,7
Poco distinto	27,8	32,1
Nada distinto	48,0	32,5

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

«Pensar distinto que los padres» encaja perfectamente en la lógica juvenil y en la dinámica del cambio social, poco probable si reina en la sociedad la calma chicha de la unanimidad intergeneracional en los aspectos clave de la vida social. Son peligrosos los excesos, como siempre, tanto en la discrepancia como en la conformidad. Hay armonías familiares sospechosas. Todos «están de acuerdo» en los temas fundamentales, padres e hijos, porque en el fondo no saben lo que piensa realmente el otro, debido a la ausencia de diálogo. O porque los padres se imponen férreamente a los hijos, coartando su pensamiento libre. O quizá reina una armonía difícil pero posible y fecunda, fruto de la comunicación y el compromiso.

Es significativo que en los temas de posible disenso propuestos a la consideración de los *Jóvenes españoles 99*, la discrepancia haya aumentado en los nueve temas, pero sobre todo en relación con la religión y la política. No son los puntos más controvertidos —las «relaciones de pareja», la «vida sexual, «las formas de ocio» y el «papel de la mujer» se llevan la palma— pero sí son los que más han evolucionado desde el informe de 1994. Y en nuestro terreno propio, el de la religión, la evolución ha afectado a los tres grupos de edad, aunque con mayor intensidad al de 21 a 24 años. Esto sugiere que el cambio de menor a mayor discrepancia con los padres en el terreno de la religión puede ser síntoma de un nuevo talante religioso en el mundo juvenil. Como los datos confirman el descenso de la religiosidad juvenil entre 1994 y 1999, cabe concluir que el «nuevo talante o clima religioso» de estos últimos años ha hecho más difíciles las tareas de socialización

familiar religiosa. Y ha complicado la transmisión de valores e ideas religiosas a los chicos, por lo que han crecido las discrepancias entre padres e hijos en este terreno.

¿Cuáles pueden ser los factores que han fomentado la aparición del nuevo talante religioso juvenil? Nuestros datos nos dicen tan sólo que los grupos juveniles más caracterizados por el disenso religioso padres-hijos son los tocados de una forma peculiar por factores relacionados con el mundo de las ideas:

- los universitarios del 2.º y 3.º ciclo: se acercan a la mitad los que reconocen que sus padres piensan de forma diferente en materia religiosa;
- los que se sitúan en posiciones de mayor irreligiosidad: indiferentes, agnósticos, ateos y no creyentes en general. Se puede afirmar que en este grupo predomina la ruptura ideológica con los padres y sus ideas religiosas.

Algo muy similar, aunque menos acentuado, puede decirse de los jóvenes de las comunidades autónomas: Canarias, País Vasco y Castilla y León, en las que la discrepancia religiosa entre padres e hijos alcanza cotas relativamente altas, y, en todo caso, superiores en 10 puntos a la media (véanse todos estos datos en la *Tabla 5.50*).

5.6 Una tipología de los jóvenes españoles basada en sus dimensiones religiosas y nóminas

En este último apartado del presente capítulo vamos a presentar un ensayo tipológico de los jóvenes españoles atendiendo esta vez a determinadas cuestiones de orden religioso y nómico. El pluralismo y la heterogeneidad de los jóvenes es una constante que siempre tenemos presente en los estudios de la Fundación. De ahí que el presente trabajo comience con una tipología. Este pluralismo también se manifiesta en la valencia

TABLA 5.50
*Porcentaje de jóvenes cuyos padres piensan
 «muy o bastante distinto» y «poco o nada distinto»
 en materia de religión*

	<i>Muy + bastante</i>	<i>Poco + nada</i>
TOTAL	32,8	64,6
<i>Sexo</i>		
Hombre	34,8	62,4
Mujer	30,8	66,9
<i>Edad</i>		
15-17 años	29,4	67,0
18-20 años	32,6	64,7
21-24 años	35,6	62,7
<i>Estudios en curso</i>		
ESO	28,3	67,7
Bachillerato	33,7	63,8
FP	33,5	64,3
1.º ciclo Universidad	36,6	61,0
2.º ciclo Universidad	43,5	55,1
<i>Posición política</i>		
Izquierda	33,3	63,9
Centro izquierda	34,7	63,3
Centro derecha	26,7	71,4
Derecha	25,0	73,3
<i>Religiosidad</i>		
Católico practicante	13,2	84,6
Católico no muy practicante	26,6	70,3
Católico no practicante	31,8	65,8
Indiferente/agnóstico	43,2	54,7
Ateo/no creyente	52,1	44,3
<i>Comunidad autónoma</i>		
Andalucía	28,0	70,0
Canarias	43,7	55,7
Castilla y León	42,6	55,5
Cataluña	39,5	58,0
Comunidad Valenciana	27,5	71,7
Galicia	30,8	64,6
Madrid	30,3	66,0
País Vasco	43,2	39,4

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

religiosa. Ciertamente, en las páginas anteriores ya hemos tenido ocasión de referirnos a algunas tipologías de jóvenes atendiendo a variables religiosas, especialmente en el apartado 2.º de las creencias religiosas, según la concepción que tienen de algún ser superior (pregunta 31 del Cuestionario) y lo que ser religioso supone para ellos

(pregunta 38). También la cuestión del autopo-
sicionamiento religioso (pregunta 34) es una ti-
pología religiosa según una escala que tiene
como base la práctica religiosa y la distinción en-
tre indiferencia, agnosticismo y ateísmo.

En el presente apartado hemos procedido a un
análisis de *cluster* más complejo (con la misma
metodología empleada en el capítulo primero,
por lo que remito al lector interesado en esas
cuestiones a las explicaciones allí dadas) basado
en tres cuestiones que ya han sido tratadas se-
paradamente en otras partes del presente estu-
dio. Dos en este mismo capítulo, las referidas a
la idea de Dios (o un ser superior) en los jóve-
nes, por un lado, y su concepción de lo esperable
en una persona religiosa, por el otro. La tercera
cuestión que hemos introducido en la elabora-
ción del *cluster*, la variable nómica que da título
al presente apartado, se refiere a los niveles de
justificación de determinados comportamientos,
a los valores de los jóvenes desde la comprensión
de los valores como criterios de actuación per-
sonal y social. Es la pregunta 12 del Cuestionario
y que ya he utilizado en la elaboración de la ti-
pología general del capítulo primero de este li-
bro.

Hacer una tipología con variables religiosas y
nómicas responde a uno de los grandes objetivos
de las investigaciones de la Fundación: el análisis
de las concomitancias entre los sistemas de valo-
res, controlados aquí por los criterios de mayor
o menor tolerancia o permisividad ante una serie
de comportamientos y las concepciones de lo re-
ligioso. En ambos casos nos estamos moviendo
en el ámbito de lo nómico, bajo dos hipótesis
básicas: por un lado, la hipótesis de la correla-
ción entre las valencias religiosas (que en el caso
español todavía se confunden mayoritariamente
con las de la catolicidad) y los valores y, por el
otro, la correspondencia (me atrevería incluso a
hablar de causalidad, aunque sea empíricamente
complicado probarlo) entre determinadas cons-
telaciones de valores y concepciones de lo reli-
gioso y los comportamientos y actitudes consi-
guientes. Estas dos hipótesis son las que subya-
cen, totalmente, en la construcción de esta

tipología y parcialmente en otras tipologías que he elaborado ³¹.

Como he indicado más arriba, he procedido de forma similar a la utilizada en la elaboración de la tipología del capítulo primero, esto es, mediante los análisis factoriales correspondientes a cada cuestión en primer lugar, y con la combinatoria de factores resultantes del análisis factorial, a la confección propiamente dicha de los *clusters* ³². En el cuadro resumen presento el resultado final de todo este proceso.

5.6.1 Descripción de los cinco grupos resultantes

En las siguientes páginas vamos a presentar los perfiles diferenciales más sobresalientes de los jóvenes que componen los cinco tipos de la tipología nómico-religiosa. No vamos a extendernos tanto como en el capítulo 1.º al presentar la tipología global de la juventud española y nos limitaremos, como acabamos de señalar, a aquellos aspectos más definitorios. Al término del apartado realizaremos algunas reflexiones que nos suscita la tipología que presentamos.

TIPO n.º 1: Irreligioso (229 jóvenes; 5,94 % del total)

Este colectivo es prácticamente el mismo que el primer grupo de la tipología general que hemos presentado en el capítulo 1.º, bajo la denominación de *antiinstitucional*. Si se fija el lector en la *Tabla 5.51*, en la que presento los factores definidores de la constitución del *cluster*, el elemento central en esa definición es la altísima justificación del terrorismo y del vandalismo callejero (rayar coches, quemar papeleras, etc.), al igual que sucediera en la constitución del primer tipo

³¹ Tanto en las de la Fundación Santa María para los jóvenes españoles (ELZO, 1994, último capítulo) como en la Juventud vasca (ELZO, 1990, págs. 420 y ss.) como con la Juventud europea (CAMPICHE, 1997, págs. 87 y ss.).

³² El lector interesado podrá consultar los resultados de los dos análisis factoriales correspondientes a las cuestiones específicamente religiosas en el segundo apartado del presente capítulo (ver las *Tablas 5.17* y *5.21*) y el resultado del factorial correspondiente a los valores en las *Tablas 2* y *7* del anexo del primer capítulo.

de la tipología general (ver *Tabla 1.5* del primer capítulo). A partir de ahí, en cascada, encontramos los más escasos valores sociorreligiosos: Dios no existe, o pasan de Dios, o bien no saben si Dios existe o no, pero no tienen motivos para creer en Él. Son también los que en menor grado aceptan el Dios de los cristianos, así como la concepción cosmopositiva de Dios. Son irreligiosos.

Por otra parte son los que en más alto grado justifican las relaciones sexuales entre menores, mentir en interés personal, las aventuras extramatrimoniales, emborracharse a menudo, tomar drogas, no pagar el bus, así como el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio ³³.

Solamente con estos datos tenemos una primera y fundamental constelación nómico-religiosa: la justificación del terrorismo y del vandalismo callejero (por algo hemos denominado a este factor terrovandalismo) va de par con el máximo rechazo de toda concepción de un Dios, tanto trascendente, explicitado en las formulaciones clásicas del Dios de los cristianos, como immanente, según formulaciones cósmicas o humanopositivas, así como con el máximo grado de permisividad y tolerancia hacia comportamientos transgresores, hedonistas y los que suponen la ruptura de la vida sin que se pueda afirmar, sin embargo, que los «no religiosos» defiendan el terrovandalismo, como veremos más abajo.

De su perfil sociológico destacamos que son mayoritariamente chicos (70,3 %), de toda clase social, sin rasgos particulares en razón del estatus ocupacional, con mayor presencia de jóvenes provenientes del País Vasco y Navarra (en proporción tres veces superior a la de su peso en el

³³ Como siempre llamamos la atención sobre la lectura correcta de estas afirmaciones. No se trata de decir, por ejemplo, que *todos* los jóvenes de este grupo aprueban en *toda* circunstancia una relación sexual entre menores, mentir en interés propio, etc., sino que, en relación a los niveles de aprobación o justificación de estos comportamientos, se distinguen por hacerlo de forma muy superior a la de la media del grupo, indicando la cifra de desviación que refleja en la *Tabla 5.51*, la medida de esa desviación que, lógicamente, en el caso de la totalidad del grupo es de cero, tomado como base referencial. Otra forma de controlar el nivel de la desviación respecto del valor central es consultando las tablas que presento al final de este capítulo.

conjunto poblacional), así como algunos catalanes más. Por el contrario, hay notoriamente menos andaluces.

Son los jóvenes que más a la izquierda se autoposicionan y los que más a la izquierda autoposicionan a sus padres, confirmado, una vez más, lo que llevo señalando desde el año 1986 con mi estudio sobre los jóvenes vascos: hay, estadísticamente hablando, transmisión de la radicalidad (en este caso, de la legitimación de la violencia) de padres a hijos, pese a que señalen, por otra parte, que sus padres piensan de forma distinta a ellos en proporción superior a lo manifestado por los demás. No extrañará que, en cuanto a intencionalidad de voto político, los simpatizantes de HB estén, prácticamente todos, en este colectivo. También están más representados que en la media poblacional, e indicados según su desviación respecto de su peso global, los jóvenes simpatizantes del BNG, ERC, EA + PNV y PA. Por el contrario, hay menos simpatizantes del PP y del PSOE que en la media poblacional.

Son los jóvenes que menos contentos dicen estar de la vida, los que en mayor grado afirman tener «menos libertad de la que debieran tener», los que en mayor grado encuentran en los amigos el espacio idóneo para orientarse en la vida y los que menos lo encuentran en la familia, en los medios de comunicación, en los centros de enseñanza y en la Iglesia.

A la hora de considerar cuáles son los problemas más importantes en el país se destacan por señalar, de forma muy superior a la de la media de sus coetáneos, «la corrupción de la vida política», y, en sentido inverso, por considerar, de forma significativa, menos importantes que todos los demás grupos, la droga y la inseguridad ciudadana. Este último aspecto vale la pena resaltarlo pues estos jóvenes son los que en mayor grado han sido víctimas de todas las manifestaciones de violencia consideradas, incluso las que han tenido como agente activo, como victimario, a su pareja y sus propios padres. También, y de forma aún más notable, se destacan por ser, ellos mismos, los que en mayor grado han sido agentes activos en agresiones, maltratos u otras modalidades de violencia. Manifiestamente son los que

en mayor cercanía viven y justifican las manifestaciones de violencia, lo que puede explicar, también, que sean los que en menor grado la perciban como uno de los mayores problemas del país, al menos bajo la forma de inseguridad ciudadana.

Son los que menos valoran el trabajo, la familia, los estudios y la competencia profesional, así como llevar una vida moral digna, al par que son los que más importancia dan en sus vidas a la política, al tiempo libre y de ocio y a llevar una vida sexual satisfactoria.

Tienen más tolerancia que la media a la hora de «seleccionar» a sus vecinos, especialmente si se trata de drogadictos, gentes dadas a la bebida y miembros de ETA. Por el contrario, rechazan como vecinos, en mayor proporción que todos los demás colectivos, a los gitanos, trabajadores inmigrantes y «gentes de otra raza» y en mayor grado que la media a los «neonazis y gentes de extrema derecha».

TIPO n.º 2: Nominalista, normativista
(809 jóvenes; 21 % del total)

En la delimitación de este colectivo conformado por uno de cada cinco jóvenes españoles encontramos una aparente contradicción que ya habíamos resaltado en el apartado segundo de este capítulo: un joven que entiende que para que una persona pueda ser considerada religiosa debe seguir las normas que dicta su Iglesia, pertenecer a la Iglesia, incluso casarse por la Iglesia al mismo tiempo que, por el contrario, no considera requisitos para esa consideración de «persona religiosa» el cumplimiento de determinados preceptos o normas de la Iglesia como «no mantener relaciones sexuales hasta formar una pareja estable», «no tomar drogas» o «no aceptar el aborto y la eutanasia». De ahí la denominación elegida de normativista con el antecedente de nominalista, porque es normativista, solamente de forma nominal. Es conceptualmente normativista y hasta sociológicamente eclesial, pero nada más. Después, no considera que debe seguir las normas concretas de la Iglesia (católica).

Los otros dos rasgos definitorios del grupo, en su constitución, nos muestran a un joven para

quien ayudar a los necesitados, ser una persona honrada y preguntarse por el sentido de la vida, no son requisitos necesarios para considerarse persona religiosa. En fin, acepta el Dios de los cristianos (Dios Juez supremo, Dios Padre, Dios Creador, Dios que se manifiesta en Jesucristo) en menor grado que la media. En otras palabras, en la valencia humanista de la persona religiosa y en la aceptación del Dios cristiano está por debajo de la media poblacional. En resumen: mero nominalismo normativo, sin traslado en la aceptación de la normas concretas y con escasa aceptación de la «caridad» de base o motivación religiosa, así como de la concepción del Dios de los cristianos.

En los demás parámetros sociorreligiosos (práctica religiosa, creencias religiosas, oración, etcétera) se sitúa ligeramente por debajo de la media poblacional. Sus opciones políticas siguen la tónica media en la escala de autopoicionamiento izquierda-derecha, así como en las preferencias políticas, sin diferencias sensibles con la distribución global del conjunto de los jóvenes.

Asimismo, en la gran mayoría de los parámetros sociológicos considerados sigue la media poblacional, sin ofrecer un perfil diferente, por ejemplo, a la hora de considerar cuáles sean los problemas más importantes en España, la tolerancia vecinal (quizá algo más tolerante que esa media, pero me inclino a pensar que es más indiferencia que propiamente tolerancia), la confianza en las instituciones, el uso del tiempo libre, sus experiencias con la violencia, etc.

La distribución del colectivo según la edad, el género y la clase social es la de la media global, así como su estatus ocupacional y el tamaño de las poblaciones donde vive. Por comunidades autónomas, se distingue de la distribución global solamente por una menor presencia de catalanes y por la de algunos gallegos más.

En definitiva, nos encontramos ante el joven cuyo perfil sociológico menos se separa del conjunto poblacional. Sin embargo, presenta una conceptualización de lo religioso que lo distingue netamente de ese conjunto sin que podamos emitir hipótesis alguna, con los datos que poseemos, que den cuenta de esa particular conceptualización.

TIPO n.º 3: No religioso, humanista
(1.279 jóvenes; 33,19 % del total)

Es, después del reducido y particular grupo 1.º, el colectivo menos religioso de los cinco grupos de nuestra tipología. En prácticamente todos los parámetros que consideremos. Ya en la configuración del *cluster* anotamos, como primer elemento definidor, el hecho de su no aceptación del Dios de los cristianos, arrojando en determinadas concepciones (el Dios Padre, el Dios Creador y el Dios Juez), valores aún menores que los del grupo 1.º. También presenta muy elevados valores en los ítems que configuran el factor «Dios no»: «pasar de Dios», «no tener motivos para creer en Él», o la simple afirmación de «para mí Dios no existe».

Es también, después del joven del grupo 1.º, el que menos dice rezar fuera de la misa, casarse por la Iglesia, dar importancia a la religión en su vida (aquí incluso menos que los del grupo 1.º). Manifiesta también hacia la Iglesia una muy escasa confianza, aun ligeramente menor que la que conceden los jóvenes del grupo 1.º. Obviamente tampoco colabora con una organización eclesial. En definitiva, podemos decir que estamos ante un joven que ni es religioso ni manifiesta tener confianza en la Iglesia. Este 33 % de la juventud española no es ni religioso ni eclesial, lo que no quiere decir que el resto lo sea, pues, como estamos comprobando en esta tipología, las cosas son más complejas.

El segundo elemento en la configuración del *cluster* es su consideración de lo que persona religiosa quiere decir, y aquí constatamos que para los jóvenes de este grupo una persona, para ser considerada religiosa, no tiene por qué seguir las normas de la Iglesia, pertenecer a una Iglesia ni casarse por su Iglesia. Tampoco creer en Dios, rezar y tener alguna práctica religiosa los considera requisitos para considerarse una persona religiosa. Para los jóvenes de este colectivo, una persona religiosa es la que ayuda a los necesitados, es honrada y se pregunta por el sentido de la vida. En otras palabras, la condición de religiosidad de una persona es puramente su humanismo (de ahí la denominación elegida) sin que tenga importancia, a sus ojos, la trascenden-

cia o la pertenencia a una Iglesia. Es la secularización total de lo religioso.

En fin, tercer elemento configurador del colectivo es su mayor permisividad o tolerancia hacia el divorcio y comportamientos de ruptura de vida (aborto, suicidio y eutanasia), así como las relaciones sexuales entre menores, mentir en interés personal, las aventuras extramatrimoniales, emborracharse a menudo, tomar drogas, no pagar el bus... Por el contrario, nos encontramos con los jóvenes que en mayor grado condenan el terrorismo y la violencia callejera, así como la pena de muerte. De ahí que quepa decir, de forma global, y me adelanto a lo que vamos a encontrar en la descripción de los grupos restantes de la tipología, que los jóvenes que dicen adoptar en mayor grado la moral religiosa son más exigentes en los comportamientos de carácter sexual, los relacionados con algunas formas de diversión de las «movidas nocturnas» así como todas las formas de interrupción de la vida. Por el contrario, los jóvenes más alejados de toda concepción religiosa se muestran más exigentes con la justificación de la pena de muerte (son los que en mayor grado lo rechazan) y presentan niveles de rechazo al terro vandalismo similares a los primeros.

En su composición sociodemográfica, hay algunos adolescentes menos que en la media poblacional y un 2 % más de varones que en esa misma media. Por comunidades autónomas, re tengamos una mayor presencia de catalanes y menor de gallegos. También algunos andaluces y castellanos menos. De todo estrato poblacional, de toda clase social, y de todo estatus ocupacional, siempre acorde a la media.

Se posicionan más a la izquierda que la media poblacional. Algunos votantes más a CiU, ERC y EUA, por la mayor presencia de catalanes y algunos más a IU y a los verdes y ecologistas, por su coloración de «izquierdas». Obviamente, hay menos simpatizantes al PP.

Están entre los más tolerantes (tenerlos como vecinos) hacia los homosexuales (*gays* y *lesbianas*), hacia las personas con sida, a los *punkis* y *okupas*. Sin embargo, son los que en menor grado aceptarían tener como vecinos a neonazis y a

gentes de extrema derecha, así como a los *skin heads*.

Son algo más críticos con las instituciones, con prácticamente todas las instituciones, que la gran mayoría de los jóvenes españoles aunque, en este punto, ya sabemos que los del grupo primero son, con diferencia, los más antiinstitucionales. Así y todo no deja de ser digno de reflexión constatar que, entre jóvenes de izquierda, moderadamente de izquierda para ser precisos, aliados a determinadas cosmovisiones religiosas (de una religiosidad meramente inmanente cuando no pura secularidad) encontramos escasos valores en los niveles de confianza de instituciones que, tradicionalmente, han tenido más respaldo en la izquierda que en la derecha: por ejemplo, los sindicatos o la prensa.

Última característica que reseño: estos jóvenes tienen una actividad superior, en sus momentos de ocio y de tiempo libre, a la de todos los demás, destacándose, ligeramente al alza, por su mayor asiduidad a los museos, exposiciones, conferencias, etc. También encontramos más lectores (unos pocos más) de libros pero algunos menos deportistas.

En definitiva, joven no religioso, moderadamente humanista, escorado a la izquierda, permisivo con la moral privada, contrario a la pena de muerte y menos institucionalista que la media poblacional.

TIPO n.º 4: Moralista religioso (268 jóvenes; 6,96 % del total)

Este reducido colectivo del 7 % de jóvenes se caracteriza por «exigir», en general, muchas más condiciones que los demás grupos para que una persona pueda considerarse religiosa y, de forma particular y muy sobresaliente, insistir en lo que he denominado «moralista» (factor 1.º del análisis factorial de la pregunta 38, una de las tres preguntas constituyentes del *cluster*), a saber, «no mantener relaciones sexuales hasta formar una pareja estable», «no tomar drogas» y «no aceptar el aborto y la eutanasia». Las diferencias con los demás grupos, en esta cuestión, son tan elevadas, tan particulares a este colectivo, que haciendo excepción de lo que señalaba más arriba de ofrecer

todas las tablas en el anexo del capítulo, traslado al cuerpo del artículo los resultados de los cinco grupos de la tipología a la cuestión de las condiciones requeridas para considerarse una persona religiosa. Es la *Tabla 5.54*.

Por dar una sola cifra: solamente el 6,2 % de los jóvenes españoles estiman que «no mantener relaciones sexuales hasta formar una pareja estable» es una condición para que una persona sea considerada como religiosa. Pues bien, el 75,6 % de los componentes de este grupo la señalan. El dato es tanto más llamativo cuando constatemos en el grupo siguiente, el «más religioso» de todos, que solamente el 0,6 % de sus componentes lo señalan. Ya podemos, en consecuencia, señalar, de entrada, que estamos ante dos colectivos, religiosos los dos, pero que van a presentar algunos elementos diferenciales claros. En algo tan importante como la identidad religiosa, más allá del nominalismo de decirse religioso, católico, etc.

El segundo elemento conceptual definidor de este grupo nos lo ofrece el hecho de que si bien acepta en mayor medida que la media poblacional el Dios de los cristianos, se singulariza por ser el colectivo que en mayor medida acepta la visión cosmopositivista de lo que puede significar un ser o algo superior a los hombres. Luego gran exigencia en lo que religioso quiere decir, poniendo el énfasis, de forma muy llamativa, en los comportamientos morales de abstinencia sexual fuera del matrimonio, no consumo de drogas y rechazo del aborto y la eutanasia, a la par que máxima aceptación de una concepción de un ser superior, entendido sea como lo que de positivo hay en los hombres y mujeres, sea bajo la fórmula de que hay fuerzas y energías en el universo que no controlamos y que nos influyen en la vida de los hombres.

En su autopostricionamiento religioso, siguen la media poblacional, lo que indica que hay también un núcleo de ateos y no creyentes en este colectivo, relativamente importante, sin que eso sea suficiente para explicar sus factores diferenciales, pues no pasan del 14 %. Notemos también que es en este colectivo donde encontramos la máxima representación porcentual de creyentes de otra religión que tampoco sirven para definir-

lo pues no son, así y todo, más que el 3,6 % del total. Por terminar con las variables religiosas, anotemos que en este grupo encontramos el máximo porcentaje de jóvenes que creen en la reencarnación: el 40 %.

En su estructura sociodemográfica hay tres datos que ayudan a entender, aunque sólo parcialmente, algunos rasgos que venimos señalando (por ejemplo, su moralismo primario y su particular visión del Dios cosmopositivo): hay un mayor porcentaje de adolescentes que en la media aunque, por el contrario, hay un menor porcentaje de estudiantes. Añádase que en su estratificación social hay más chicos que provienen de la clase social baja y tenemos el perfil diferencial, siempre respecto de la media (no se olvide nunca) del adolescente no necesariamente estudiante y de clase social baja.

Dice que la religión es importante en su vida en proporción algo superior a la de la media, así como llevar una vida moral y digna, pero donde se destacan al alza en este punto de las cosas que consideran importantes es a la hora de señalar, por encima de todos los demás, que lo que buscan en su vida es ganar dinero...

Arroja, en su conjunto, una media en el autopostricionamiento político claramente escorada hacia la derecha, pero aquí, como tantas veces, la media es engañosa. En realidad, tiene en la extrema izquierda un porcentaje de personas similar (e incluso medio punto superior) al del conjunto poblacional, pero dobla la proporción de personas que se autopostricionan en la derecha extrema. En otras palabras, hay tantos jóvenes en la izquierda como en la media, menos en el punto central y más en la derecha, especialmente en la derecha extrema. Una vez más, la correlación derecha-religión, aun siendo básica y fundamentalmente exacta, requiere matizaciones, a poco que se profundice en los indicadores socioreligiosos con cierto nivel de complejidad. Algunos votantes más del PP, bastantes más del BNG, similar proporción a la de la media en votantes y simpatizantes del PSOE, IU y verdes/ecologistas. Menos a CiU, PNV, EA y PA.

Consideran, por encima de la media, que la falta de viviendas para los jóvenes y la seguridad ciudadana son dos de los problemas más impor-

tantes en el país. Por el contrario, creen menos problemática la situación de las drogas y el racismo.

Les molestaría particularmente tener como vecinos a los homosexuales y a las personas con antecedentes penales. Pero, lógicamente, a tenor de lo que ya sabemos, son los que en menor grado se sienten afectados por tener neonazis y gentes de extrema derecha como vecinos.

Respecto de las instituciones, confían por encima de la media en las Fuerzas Armadas, en la Policía, en los parlamentos (estatal y autonómicos) y menos en las organizaciones de voluntariado.

En fin, última característica, aunque muy significativa: son los que menos frecuentan los museos, las exposiciones, menos asisten a conferencias, trabajan menos con el ordenador y hasta oyen menos música en directo (y no será por falta de oportunidades, porque están sobrerrepresentados los jóvenes de poblaciones superiores a los 200.000 habitantes e infrarrepresentados los que viven en localidades de menos de 10.000 habitantes). Me hacen pensar mucho en los retraídos sociales de la tipología general del capítulo primero en más de un aspecto.

TIPO n.º 5: Católico autónomo (1.268 jóvenes; 32,91 %)

Estamos ante el colectivo más religioso de los cinco grupos, a tenor de las variables que estamos manejando, obviamente. Las características que han servido para configurarlo (ver *Tabla 5.56*) nos muestran, en efecto, que estamos ante los jóvenes que en mayor medida aceptan las modalidades del Dios de los cristianos, Dios Padre, Dios Juez, Dios Creador, Dios manifestado en Jesucristo. Estamos también ante el colectivo en el que hay más jóvenes que consideran que creer en Dios, rezar y tener alguna práctica religiosa son requisitos para considerarse una persona religiosa. También en este colectivo encontramos en mayor medida el prototipo del joven que en mayor grado se posiciona contra la idea de que Dios no existe, que el tema no le interesa o que, no sabiendo si Dios existe, no tiene motivos para creer en Él. En correlación con todo lo anterior,

estamos ante el colectivo con los más elevados porcentajes de práctica religiosa (el 26 % se dice católico practicante, que se corresponde con el 24 % que, de hecho, señala ir a la iglesia semanalmente³⁴, al que hay que sumar otro 66 % que se dice católico no practicante, o no muy practicante), de creencias religiosas (el 97 % dice creer en Dios y el 94 % que Dios se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo), es el que más reza (solamente el 20 % dice no rezar nunca o prácticamente nunca), etc. En fin, el 75 % dice ser miembro de la Iglesia católica y que piensa continuar siéndolo. Estamos, en consecuencia, hablando de un colectivo con un 90 % que se dice católico de forma indirecta (en una escala de autopsicionamiento) y un 75 % de forma directa y rotunda.

Sin embargo, y he aquí la singularidad de este colectivo, a la hora de preguntarse las condiciones para que una persona pueda considerarse religiosa, de estos jóvenes, que en su gran mayoría se dicen católicos, como acabamos de ver, solamente el 15 % anotan la «pertenencia a una Iglesia», el 12 % «casarse por su Iglesia» y el 10 % «seguir las normas establecidas por la Iglesia» como requisitos para ser una persona religiosa. Véase, además, en la *Tabla 5.54*, el peso del factor 38,3, el segundo en importancia a la hora de constituir y definir el *cluster*. No estamos, pues, ante una característica secundaria en la definición del grupo, sino esencial. Estamos ante unos jóvenes que se dicen católicos, sí, pero autónomos, de tal suerte que no entienden que su catolicidad (no solamente su religiosidad, pues ya sabemos que se dicen católicos) conlleve, necesariamente, ser seguidores de la doctrina de la Iglesia, de las normas de la Iglesia, ni siquiera, conceptualmente, pertenecer a la Iglesia. No son, tampoco, antieclesiales; de hecho, son los que en mayor grado dicen confiar en la Iglesia: uno de cada dos. Son, si vale la expresión, «aectlesia»

³⁴ Estos últimos datos sobre la práctica religiosa no los transcribo para no inundar en demasía de tablas el anexo del capítulo. Además, se correlacionan perfectamente con el autopsicionamiento religioso.

les»³⁵. No valoran la pertenencia a la Iglesia, no se creen obligados a seguir sus normas, apenas encuentran en la Iglesia ese espacio donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida pese a decirse católicos, creer en Dios, rezar más que los demás, y aceptar el Dios de la Iglesia católica. Lo repito, son católicos autónomos. Van por libre. Aceptan las creencias básicas de la Iglesia (en fin, algunas creencias básicas y no todos), no dudan en decirse católicos y proyectarse como tales en el futuro, pero «pasan» de la Iglesia católica y de sus normas.

Constátese si pasan, conceptualmente, de las normas de la Iglesia católica, que solamente el 8 % entienden que no aceptar el aborto y la eutanasia, y un escasísimo 0,6 % «no mantener relaciones sexuales completas hasta formar una pareja para casarse» como condiciones requeribles para que una persona sea considerada religiosa, lo que no empece para que ellos mismos conformen el colectivo que en menor grado justifique el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio, así como las relaciones sexuales entre menores, mentir en interés personal, las aventuras extramatrimoniales, emborracharse a menudo, tomar drogas, no pagar el bus... Podemos dar, entonces, otro paso más: son (se dicen) católicos, quieren ser autónomos, no aceptando como condición, para ser religiosos, católicos incluso, seguir necesariamente las normas de la iglesia..., aunque de hecho son los que, preguntados en otro contexto, sin referencia a la dimensión religiosa esta vez (en la pregunta 12 del Cuestionario), de hecho son los que en mayor medida se acercan a esas normas de la Iglesia católica. Católicos autónomos, no solamente en la dimensión más religiosa-trascendente a nivel de creencias y de vida orante, sino también en acuerdo normativo con lo que la Iglesia dice (los que más de acuerdo están, en todo caso) pero sin reconocerlo explícitamente, bien al contrario, como condición de

religiosidad y de catolicidad. Pasan explícitamente de la pertenencia y seguimiento de las normas de la Iglesia, y, de hecho, como la inmensa mayoría de los jóvenes, no las siguen, como en el ámbito de la sexualidad, por ejemplo, aunque son los que más próximos están a ellas.

Hay en este colectivo aún más adolescentes que en el grupo anterior. Asimismo, más chicas (53,5 %) que chicos, sin diferencias respecto de la media en razón del número de habitantes de las localidades donde viven, estatus ocupacional o clase social, con unos pocos castellanos más y bastantes vascos y navarros menos.

Son los que más a gusto dicen sentirse en la vida, con un sentimiento de libertad para escoger las opciones que les apetece en cuestiones de estudio y trabajo superiores a los demás, son los jóvenes que menos distancia tienen con sus padres a la hora de pensar en temas de trabajo, familia, ocio y tiempo libre, política, religión, etc. De hecho, son los que en mayor proporción dicen «llevarse estupendamente» con sus padres.

Valoran en sus vidas, en menor medida que los demás, el tiempo libre y de ocio, el hecho de llevar una vida sexual satisfactoria, y, más que los demás llevar una vida moral y digna.

Es el colectivo que más a la derecha se auto-posiciona aunque con menos jóvenes en la extrema derecha, y en la extrema izquierda, que en el colectivo 4.º. Menos votantes y simpatizantes del BNG, EA, PNV, ERC, EUA, ni uno solo a HB, y bastantes más al PP, así como algunos más al PSOE.

Como amalgama final en su perfil sociológico, señalemos que se distinguen por conceder más importancia que sus coetáneos a la droga y al sida y menos a la corrupción de la vida política, que son los jóvenes más institucionalistas de todos y en prácticamente todas las instituciones, y que manifiestan haber sido víctimas de la violencia en la misma proporción que la media, pero han sido victimarios en menor proporción que esa misma media.

Es muy interesante distinguir este colectivo de los otros dos «religiosos» que hemos presentado anteriormente. En los tres, es la concepción de lo religioso lo que va a marcar, en primer lugar,

³⁵ De hecho, la expresión ya ha sido utilizada en este mismo contexto de las relaciones de los jóvenes con la Iglesia. Concretamente, por Javier MARTÍNEZ CORTÉS, en un artículo publicado en la siempre interesante y lúcida revista *Misión joven*, en octubre del año 1998 (ver MARTÍNEZ CORTÉS, 1998, 15 y ss.).

su definición e identidad diferenciadora, teniendo un relieve particular la importancia que conceden al seguimiento de las normas de la Iglesia y la pertenencia a la misma. Mientras el grupo 2.º, *nominalista, normalivista*, pone el acento, precisamente, en la pertenencia a la Iglesia y en el seguimiento de sus normas sin traslado en las demás dimensiones de lo religioso, por ejemplo, con una menor aceptación del Dios cristiano que la media, hasta el punto de que solamente cabe hablar de nominalismo, en su caso, el cuarto grupo, el *moralista religioso*, insiste en el cumplimiento de determinados preceptos concretos de ámbito sexual, consumo de drogas y rechazo del aborto y la eutanasia así como el seguimiento de las normas de la Iglesia y pertenecer a una Iglesia para ser considerado religioso, distinguiéndose por la máxima aceptación del Dios cosmopositivo. El 5.º grupo, el *católico autónomo*, presenta, con diferencia, los máximos valores en las prácticas y creencias religiosas, pero no acepta, conceptualmente, la mediación eclesial a la hora de establecer normas y criterios de definición de lo religioso, pese a ser el que en mayor medida se acerca a los mismos. En filigrana vemos la importancia del factor Iglesia: como mero nominalismo en el grupo 2.º, con importancia evidente en el grupo 4.º, y diríamos que también nominalmente rechazada la Iglesia en el grupo 5.º, indudablemente el más religioso-trascendente de todos.

Una última cuestión. ¿Dónde estaría el joven prototipo de la ortodoxia y ortopraxis católica? ¿En qué colectivo o *cluster*? Rigurosamente hablando, esto es, que cumplan, al mismo tiempo, con las condiciones o requisitos de la Iglesia evidentemente en ninguno de los grupos resultantes. No es que no exista ese prototipo de joven en la sociedad española, pero sí se puede decir que los que haya serán muy pocos, pues estarían en el punto de confluencia de los jóvenes de los colectivos 4.º y 5.º, y ya los del grupo 4.º son solamente 268, un escaso 7 % del total. Ciertamente, los más próximos están en el grupo 5.º, pero ya hemos visto que es precisamente su falta de eclesialidad (al menos, conceptualmente tematizada y admitida) lo que les separa. En efecto, al ser, precisamente, la no aceptación explícita de

la pertenencia a la Iglesia como uno de los signos de lo que ellos entienden como rasgo de religiosidad de una persona, lo que impide que puedan ser considerados, con rigor ortodoxo, como católicos.

5.7 Resumen conclusivo

Para terminar este capítulo vamos a presentar, de forma esquemática, algunas conclusiones mayores del trabajo realizado que en gran medida serán como un resumen de lo que nos ha parecido más relevante a señalar, aunque también aportaremos algunos elementos interpretativos de algunos resultados obtenidos, no sea más que al modo de hipótesis

5.7.1 Práctica religiosa

5.7.1.1 La disminución de la práctica religiosa semanal no se ha detenido y todo apunta a que el descenso no ha terminado. Los porcentajes de la práctica semanal se sitúan, el año 1999, en el 12 % de los jóvenes, 8 puntos menos que en el año 1984, y es razonable hipotetizar que dentro de cinco años la práctica religiosa semanal será la mitad de la que era veinte años antes. En una generación, y ya la secularización siendo historia, la práctica religiosa semanal, en los jóvenes, es residual. Los niveles de prácticas religiosas más distanciadas (Navidad, fiestas locales, romerías, convivencias, etc.), se mantienen, aunque con dificultad. Por el contrario, hay mayor asiduidad religiosa en razón de circunstancias personales como exámenes, enfermedad, como indicador de una lectura individualista de lo religioso. Me vale lo religioso en tanto me vale a mí, en cada momento concreto y para una circunstancia concreta.

5.7.1.2 Sigue habiendo más chicas que chicos que acuden a las iglesias, pero las diferencias en razón del género se van haciendo menores.

5.7.1.3 La práctica religiosa regular es mayor

entre los universitarios de 2.º y 3.º ciclos que entre los bachilleres, estudiantes de FP y universitarios de 1.º ciclo, infirmando, una vez más, la tesis de que la práctica religiosa (y en general las dimensiones socioreligiosas) están más presentes entre los que tienen una menor formación, tesis que si bien es válida para la población adulta (de más de 40 años por lo menos), no lo es, entre los jóvenes, en más de un parámetro socioreligioso. Los diferentes trabajos de Fundación Santa María lo vienen mostrando en sus estudios sucesivos.

5.7.1.4 El carácter ideológico de los jóvenes, y en particular su autopoicionamiento político en la escala izquierda-derecha, es un factor más determinante que la edad, clase social y estatus ocupacional a la hora de diferenciar las prácticas religiosas. Pero no diferencia todas las prácticas religiosas por igual. Hay más jóvenes de derechas en las misas litúrgicamente establecidas (y canónicamente obligadas), pero en las misas «no obligadas» la caracterización de derechas y de izquierdas desaparece. O, si se prefiere, la norma eclesial es más seguida por los jóvenes de derechas, pero en la asistencia a la iglesia de carácter más experiencial o ligado a acontecimientos más puntuales no hay esa diferenciación en razón de posicionamientos políticos.

5.7.2 *Creencias religiosas*

5.7.2.1 En las dos últimas décadas hay un significativo descenso en el porcentaje de jóvenes que dicen creer en Dios, ligero descenso en los que creen en el pecado, pero mantenimiento de los porcentajes de jóvenes que dicen creer en una vida después de la muerte. El 65 % de los jóvenes, entre 18 y 24 años, cifras para las que tenemos datos comparativos, dicen creer en Dios en el año 1995, seis puntos menos que hace diez. Anotemos que hay un 27 % de jóvenes, de 15 a 24 años ahora, y para el año actual, que dicen creer en la reencarnación y un 24 % en la resurrección de los muertos.

5.7.2.2 Las chicas creen más que los chicos. Los

que están estudiando enseñanza primaria y bachiller, más que los que están en estudios superiores, pero éstos, en algunas creencias, más que los trabajadores o parados.

5.7.2.3 Los que estudian FP, son de clase social baja y trabajan o están en paro, luego (excluyendo a los estudiantes) son los que en más alto grado creen en la reencarnación, indicador del espacio sociológico en el que esta modalidad de creencia (fundamentalmente medioambiental y esotérica, sino exótica) ha penetrado más extensamente.

5.7.2.4 Hay una constelación: credulidad religiosa, de todo tipo de creencias, aunque con gran preferencia por las creencias católicas con planteamientos de derechas y práctica religiosa católica. Asimismo, los jóvenes de izquierdas y ateos, indiferentes o agnósticos creen menos que los anteriores en todo tipo de creencias, pero, entre ellos, hay una mayor presencia relativa de las creencias no católicas. Nuestra hipótesis es que la socialización católica llega, fundamentalmente, a los jóvenes practicantes y de derechas, pero no es lo suficientemente sólida como para permitirles discernir y contrarrestar la socialización religiosa no católica que reciben a través de otra serie de órganos de socialización, haciendo, a la postre, a muchos de estos jóvenes más crédulos que creyentes. Por contra, la socialización católica no llega prácticamente a los jóvenes de izquierdas y, claro está, mucho menos a los indiferentes, agnósticos y ateos, de tal suerte que, al final, estos últimos son, no solamente menos creyentes sino también menos crédulos.

5.7.2.5 El 70 % de jóvenes españoles estaban de acuerdo, el año 1994, con la expresión central del dogma cristiano propuesto bajo la fórmula de «Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo», cifra que, en el año 1999, descendió 10 puntos, situándose en el 60 %. Por el contrario, la rotunda afirmación «Yo paso de Dios. No me interesa el tema», que en el año 94 recibió la aquiescencia del 18 % de los jóvenes, sube el año 99 al 24 %, casi la cuarta parte de la juventud española, en proporción muy similar a

la que dice «Para mí Dios no existe», que recibe el 22 % de acuerdos, mientras que la posición dubitativa, que dice que «no sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en Él», sube del 24 al 32 % en estos cinco años. Se mire como se mire, la aceptación de la idea, concepto o realidad de un Dios trascendente desciende porcentualmente. Hay hoy menos jóvenes creyentes en Dios que hace cinco y diez años. Pero el descenso es mayor a medida que se concreta quién es ese Dios en la modalidad del Dios cristiano.

5.7.2.6 En el año 1999 la aceptación formal del Dios de los cristianos recibe el acuerdo del 60 % de los jóvenes españoles, la duda de la existencia de Dios uno de cada tres, el interés por el tema de Dios uno de cada cuatro, y la rotunda afirmación de que «para mí Dios no existe» es adoptada por más de uno de cada cinco jóvenes.

5.7.2.7 La aceptación o negación del Dios de los cristianos se correlaciona positiva y fuertemente con la práctica religiosa católica, al par que lo hace negativa y fuertemente con la indiferencia ante el hecho religioso, ser agnóstico o no creyente. Una vez más, llamamos la atención, siguiendo en esto lo ya detectado en los estudios europeos, en la correlación entre la práctica religiosa y las demás variables sociorreligiosas habitualmente tratadas en estos estudios.

5.7.3 *Requisitos para decir de alguien que es una persona religiosa*

5.7.3.1 Para los jóvenes, ser una persona religiosa quiere decir, y por este orden, creer en Dios, ser una persona honrada y con espíritu humanitario; en primer lugar, rezar, aunque sea de vez en cuando, y tener alguna práctica religiosa; en segundo lugar, mantener alguna ligazón con su Iglesia; en tercer lugar, y por último, preguntarse por el sentido de la vida. Tener una práctica sexual acorde con la doctrina oficial de la Iglesia católica así como aquiescer con su postura ante el aborto y la eutanasia, por el contrario, no apa-

recen como condiciones para ser una persona religiosa más que para un número muy reducido de jóvenes.

5.7.3.2 Cuando abordamos las respuestas obtenidas según las variables sociodemográficas básicas de la edad y el género, observamos que la tónica dominante es la de una gran igualdad en las respuestas, independientemente de la edad de los jóvenes y de que estemos hablando de chicos o de chicas, aunque las chicas muy ligeramente ponen más condiciones, esto es, son más exigentes que los chicos a la hora de considerar a una persona como religiosa.

5.7.3.3 Es interesante resaltar que son los colectivos extremos, los autopositionados como católicos practicantes, en primer lugar, y los no creyentes/ateos, en segundo lugar, los que mayor número de condiciones han puesto, los que más aspectos exigen para que una persona pueda considerársele religiosa: 4,24 condiciones o caracterizaciones por término medio los primeros: 3,52 los segundos, prueba de que son los más interesados por el fenómeno religioso. Asimismo, los católicos no practicantes son los que menos respuestas han dado: 3,05, prueba también de que son los menos interesados por la dimensión religiosa. Me pregunto si no se puede decir de estos últimos que son católicos meramente nominales.

5.7.3.4 El seguimiento de la Iglesia y de sus normas es percibido en mayor grado, como factor identificador de la condición religiosa, por los ateos que por los propios católicos practicantes. En la identificación religiosa, la Iglesia, la pertenencia a la Iglesia juega, conceptualmente, un papel más importante entre los no creyentes y ateos que entre los católicos practicantes. En consecuencia con lo anterior, encontramos que la aceptación de las normas morales de la Iglesia sobre el aborto, la eutanasia, así como sobre las relaciones sexuales fuera del matrimonio, son más tenidas en cuenta por un joven ateo que por un joven católico a la hora de definir, conceptualmente, la religiosidad de una persona.

5.7.3.5 Si realizamos un análisis más complejo encontramos cuatro grandes concepciones, que, aunque *se solapan, no se confunden*, a la hora de definir cómo haya de entenderse una persona religiosa, persona de la que se espera que tenga unos comportamientos determinados. La dimensión, que hemos denominado *moralista*, de cumplimiento de determinados comportamientos concretos (aborto, relaciones sexuales, drogas), la dimensión *ético-humanista* (ayudar a los necesitados, ser honrado), la dimensión *eclesial* (deben seguirse las normas que dictamine la Iglesia, así como pertenecer a una Iglesia), en fin, la dimensión más trascendente, más puramente *religiosa*, de la creencia en Dios, de la oración y de la práctica específicamente religiosa bajo la forma de asistencia al culto.

5.7.4 Actitudes ante la Iglesia

5.7.4.1 No llega al 3 % el porcentaje de jóvenes españoles que señala a la Iglesia como uno de los espacios donde se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida. Además, los jóvenes no tenían que escoger una sola respuesta sino tantas cuantas quisieran. Luego no se trata de una elección entre varias sino un reconocimiento explícito de lo que dice, o lo que percibe que dice. La Iglesia no les aporta prácticamente nada. Nada útil e importante para orientarse en la vida.

5.7.4.2 Además, entre los que se autoposicionan como católicos practicantes, esta cifra se limita al 10 %, esto es, solamente el 10 % de los que se consideran católicos practicantes encuentran en la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos...) el espacio donde orientarse en «cuanto a ideas e interpretaciones del mundo». Difícil encontrar un mayor divorcio entre los objetivos de una Iglesia que se quiere dadora de sentido e iluminadora y la recepción que recibe de los jóvenes, incluso entre los que, evidentemente, más próximos están de ella.

5.7.4.3 Preguntados los jóvenes por el recuerdo que guardan de sus relaciones con la Iglesia (sacerdotes, religiosas y religiosos, la parroquia, el

colegio, etc.), más de uno de cada cinco jóvenes señala, sin inducción previa, no haber tenido apenas contactos con la Iglesia hasta el punto de que han decidido no emitir opinión alguna. Hay que resaltar, también, que son más los juicios positivos (el 40 %, en total) que los negativos (el 7 % solamente). Pero no hay que olvidar el largo 31 % que refieren como «indiferente» la valoración que les merecen sus experiencias con la Iglesia.

5.7.4.4 Cuando se trata de dar cuenta del porqué de una evaluación negativa de su experiencia con la Iglesia, se pone el acento en la dimensión específicamente religiosa, mientras que, cuando se trata de razonar la evaluación positiva, el acento se sitúa en la dimensión más externa o envolvente en las experiencias con la Iglesia, a saber, el talante de los curas y religiosos, el buen ambiente y la libertad que tenía el joven para decir lo que creía más conveniente, dando menos relieve a una argumentación pertinentemente religiosa como que lo que se decía respondiera a alguna necesidad vitalmente sentida, o bien que la dimensión religiosa conformara su modo de ser.

5.7.4.5 Algunos datos de una investigación europea sobre culturas jóvenes y religión en Europa son indicativos evidentes de la gran falla que se ha producido en España en la transmisión religiosa en los últimos años. Nuestra hipótesis es que el papel de la familia ha sido, es y, probablemente, seguirá siendo, muy determinante en la transmisión religiosa. Más aún que en la transmisión de la irreligión, pues ésta se realiza espontáneamente, a través del ambiente reinante. Avanzaríamos la hipótesis de que allí donde hay unos padres con convicciones fuertes habrá un traslado de la religiosidad más notable cuando esas convicciones sean religiosas, pero menor en el traslado de la irreligiosidad. Por el contrario, cuando se trate de padres con convicciones religiosas (o irreligiosas) débiles, el traslado, siendo siempre débil, se orientará hacia el polo de la irreligiosidad, intensificándose y ampliándose así los escasos valores religiosos de los padres, cuando existan.

5.7.5 Actitudes de los jóvenes frente a los métodos parareligiosos y las sectas

5.7.5.1 La actitud de los jóvenes españoles frente a los métodos y saberes parareligiosos —horóscopos, astrología, tarot, recurso a personas con magnetismo o con poderes especiales— es de relativa aceptación de los mismos, en especial de los horóscopos y la astrología, más al alcance de todos.

5.7.5.2 La credulidad es más frecuente en las chicas, en los más jóvenes y con menos estudios, y en los más religiosos. No parece que estas seudocreencias estén sustituyendo a las creencias religiosas tradicionales, aunque el recurso al horóscopo y la fe en la reencarnación están alcanzando cotas moderadamente altas.

5.7.5.3 Ante las sectas y nuevos movimientos religiosos, la actitud de los jóvenes españoles se puede resumir en dos palabras: desconocimiento y desconfianza. Hay excepciones: los Testigos de Jehová y los Mormones que, con todas las reservas, son los grupos más cristianos de los incluidos en el estudio.

5.7.6 La socialización religiosa de los jóvenes

5.7.6.1 La socialización religiosa de los jóvenes españoles en 1999 se encuentra en plena crisis. Fallan la transmisión familiar de creencias y valores religiosos y el prestigio y la importancia del valor de la religión en una sociedad secularizada y en una familia igualmente secularizada.

5.7.6.2 La Iglesia y su mensaje han perdido relevancia y sonoridad para los jóvenes: solamente un escaso 3 % señala a la Iglesia como el lugar donde se dicen las cosas importantes para la vida y para las interpretaciones del mundo. Más allá de la secularización, la posmodernidad y el posmaterialismo, por encima de la influencia de los MCM, el consumismo y hedonismo, la clave del declive de la religión juvenil hay que buscarla en la quiebra de la socialización religiosa de los jóvenes y en la amnesia religiosa de una sociedad

hasta hace pocos años católica y católica destacada.

5.7.7 Tipología religiosa

Para terminar, hemos procedido a elaborar una tipología con variables religiosas (concepciones diversas de la divinidad y condiciones o características requeribles de una persona religiosa) y nómicas (justificación de una larga serie de comportamientos) bajo dos hipótesis básicas: por un lado, la hipótesis de la correlación entre las valencias religiosas y los valores y, por el otro, la correspondencia entre determinadas constelaciones de valores y concepciones de lo religioso y los comportamientos y actitudes consiguientes. El resultado es el de una tipología en cinco grupos que resumimos a continuación.

TIPO n.º 1: Irreligioso (229 jóvenes; 5,94 % del total)

El elemento central en su constitución es la altísima justificación del terrorismo y del vandalismo callejero (rayar coches, romper papeleras, etcétera). A partir de ahí encontramos los más escasos valores socioreligiosos: Dios no existe, o pasan de Dios, o bien no saben si Dios existe o no, pero no tienen motivos para creer en Él. Son también los que en menor grado aceptan el Dios de los cristianos así como la concepción cosmopositiva de Dios. Son irreligiosos.

Del análisis de este primer tipo podemos ex-

Una tipología de los jóvenes españoles atendiendo a sus variables religiosas y nómicas (cuadro resumen)

N.º	Denominación	N.º de jóvenes	Porcentaje
1	Irreligioso	229	5,94
2	Nominalista, normativista	809	21,00
3	No religioso, humanista	1.279	33,19
4	Moralista religioso	268	6,96
5	Católico autónomo	1.268	32,91
TOTAL		3.853	100

traer una primera y fundamental constelación nómica-religiosa: la justificación del terrorismo y del vandalismo callejero va de par con el máximo rechazo de toda concepción de un Dios, tanto trascendente, explicitado en las formulaciones clásicas del Dios de los cristianos, como inmanente, según formulaciones cósmicas o humanopositivas, así como con el máximo grado de permisividad y tolerancia hacia comportamientos transgresores, hedonistas y los que suponen la ruptura de la vida. Pero, cuidado: lo contrario no es necesariamente cierto, ni mucho menos: no se puede afirmar que los «no religiosos» defiendan el terrovandalismo, como veremos más abajo.

TIPO n.º 2: Nominalista, normativista
(809 jóvenes, 21 % del total)

Estamos en un prototipo de joven que entiende que para que una persona pueda ser considerada religiosa debe seguir las normas que dicta su Iglesia, pertenecer a la Iglesia, incluso casarse por la Iglesia. Pero al mismo tiempo no considera requisitos para esa consideración de «persona religiosa» el cumplimiento de determinados preceptos o normas de la Iglesia como «no mantener relaciones sexuales hasta formar una pareja estable», «no tomar drogas» o «no aceptar el aborto y la eutanasia». Es un joven para quien ayudar a los necesitados, ser una persona honrada y preguntarse por el sentido de la vida no son requisitos necesarios para considerarse persona religiosa. Es normativista solamente de forma nominal (de ahí la denominación elegida). Es conceptualmente normativista y hasta sociológicamente eclesial, pero nada más. Después, no considera que debe seguir las normas concretas de la Iglesia (católica).

Por otra parte, acepta el Dios de los cristianos en menor grado que la media, y ayudar a los necesitados, ser una persona honrada y preguntarse por el sentido de la vida no los considera requisitos necesarios para considerarse persona religiosa. En resumen: mero nominalismo normativo, sin traslado en la aceptación de las normas concretas y con escasa aceptación de la «caridad» de base o motivación religiosa, así como de la concepción del Dios de los cristianos.

TIPO n.º 3: No religioso, humanista
(1.279 jóvenes, 33,19 % del total)

Es, después del reducido y particular grupo 1.º, el colectivo menos religioso de los cinco grupos de nuestra tipología. Estamos ante el 33 % de la juventud española que no es, rotundamente, ni religiosa ni eclesial (lo que no quiere decir que el resto lo sea, como se puede comprobar en este mero resumen). Para él, desde su visión meramente conceptual, para ser considerado «persona religiosa» no tiene por qué seguir las normas de la Iglesia, pertenecer a una Iglesia ni casarse por su Iglesia. Tampoco creer en Dios, rezar y tener alguna práctica religiosa. Para los jóvenes de este colectivo, una persona religiosa es la que ayuda a los necesitados, es honrada y se pregunta por el sentido de la vida. En otras palabras, la condición de religiosidad de una persona es puramente su humanismo (de ahí la denominación elegida) sin que tenga importancia, a sus ojos, la trascendencia o pertenencia a una Iglesia. Es la secularización total de lo religioso.

Del análisis de este grupo, y comparando con otros resultados, en la dimensión nómica de la tipología, obtenemos otra conclusión, al menos al modo hipotético que se resumiría así: los jóvenes que dicen adoptar en mayor grado la moral religiosa son más exigentes en los comportamientos de carácter sexual, con los relacionados con algunas formas de diversión de las «movidas nocturnas», así como con todas las formas de interrupción de la vida. Por el contrario, los jóvenes más alejados de toda concepción religiosa se muestran más exigentes con la justificación de la pena de muerte (son los que en mayor grado la rechazan) y arrojan niveles de rechazo del terrovandalismo similares a los primeros. Habría como dos acentuaciones en las justificaciones de comportamientos según cuales sean las cosmovisiones, religiosas o laicas, de los jóvenes.

TIPO n.º 4: Moralista religioso (268 jóvenes;
6, 96 % del total)

Este reducido colectivo del 7 % de jóvenes se caracteriza por «exigir», en general, muchas más condiciones que los demás grupos para que una

persona pueda considerarse religiosa, poniendo el énfasis, de forma muy llamativa, en los comportamientos morales de abstinencia sexual fuera del matrimonio, no consumo de drogas y rechazo del aborto y la eutanasia, a la par que máxima aceptación de una concepción de un ser superior entendido, sea como lo que de positivo hay en los hombres y mujeres, sea bajo la fórmula de que hay fuerzas y energías en el universo que no controlamos y que nos influyen en la vida de los hombres.

Más adolescentes que en la media pero menos estudiantes que en la media, y sobrerrepresentación de chicos de clase social media-baja y baja, nos hacen pensar en el grupo más retraído de los cinco, el menos formado y relativamente primario.

TIPO n.º 5: Católico autónomo (1.268 jóvenes; 32,91 %)

Estamos ante el colectivo más religioso de los cinco grupos, a tenor de las variables que estamos manejando, obviamente. Las características que han servido para configurarlo nos muestran, en efecto, que estamos ante los jóvenes que en mayor medida aceptan las modalidades del Dios de los cristianos, Dios Padre, Dios Juez, Dios Creador, Dios manifestado en Jesucristo. Estamos también ante el colectivo en el que hay más jóvenes que consideran que creer en Dios, rezar y tener alguna práctica religiosa son requisitos para considerarse una persona religiosa. También en este colectivo encontramos en mayor medida el prototipo del joven que en mayor grado se posiciona contra la idea de que Dios no existe, que el tema no le interesa o que, no sabiendo si Dios existe, no tiene motivos para creer en Él.

Sin embargo, a la hora de preguntarse las condiciones para que una persona pueda considerarse religiosa son escasos los que anotan la «pertenencia a una Iglesia» (15 %), «casarse por su Iglesia» (12 %) y «seguir las normas establecidas por la Iglesia» (10 %) como requisitos para ser una persona religiosa. No estamos ante una característica secundaria en la definición del grupo, sino esencial. Estamos ante unos jóvenes que se dicen católicos, sí, pero autónomos, de tal

suerte que no entienden que su catolicidad (no solamente su religiosidad, pues ya sabemos que se dicen católicos) conlleve, necesariamente, ser seguidores de la doctrina de la Iglesia, de las normas de la Iglesia, ni siquiera, conceptualmente, pertenecer a la Iglesia. No son, tampoco, anticlesiales; de hecho, son los que en mayor grado dicen confiar en la Iglesia, uno de cada dos. Son, si vale la expresión, «aeblesiales». Van por libre. Aceptan las creencias básicas de la Iglesia (en fin, algunas creencias básicas, y no todas), no dudan en decirse católicos y proyectarse como tales en el futuro, pero «pasan» de la Iglesia católica y de sus normas.

5.7.8 *Terminando*

En las conclusiones del estudio del año 1994 avanzamos «la hipótesis de una reconstrucción de la dimensión religiosa en los jóvenes», señalando como «la línea central de nuestro razonamiento, y pensando en los jóvenes españoles con cierta valencia positiva en el ámbito de lo religioso, un modelo de religiosidad que, dentro de una relativa heterogeneidad que podría ilustrarse mediante una tipología de jóvenes atendiendo a su dimensión religiosa, presentaría una dominante de construcción propia de la religiosidad donde, junto a la innegable influencia de la transmisión recibida —que es reconstruida— hay que añadir una parte muy importante de elaboración propia realizada bajo la modalidad experiencial en sus relaciones cotidianas, con sus pares primordialmente, dando lugar a constructos relativamente heterogéneos», y concluía señalando que «la demanda a la Iglesia la sitúan los jóvenes, claramente, en el ámbito de lo religioso como eco y respuesta a las preguntas primeras y últimas, tanto a nivel individual cuanto colectivo, y no como instancia normativa de códigos de conducta (ELZO, 1994: 181-182).

Las cosas no cambian en cinco años de tal suerte que mantendría no pocos de los elementos de mi hipótesis del año 94: el carácter individual de la construcción de la realidad social, la importancia de la experimentación grupal en la elaboración propia (no tematizada en la inmensa

mayoría de los casos, pero no por ello menos real), la lectura mayoritariamente religioso-trascendente de la dimensión religiosa, especialmente en aquellos jóvenes que presentan alguna valencia religiosa previa, etc. Pero matizaría bastantes cosas aunque hoy, aquí, me limitaré a dos apuntes.

En primer lugar, habrá que empezar a hablar de construcción de lo religioso en más de un joven que, muy probablemente, nunca ha sido socializado religiosamente, pese a que sus padres pueden ser, formalmente, religiosos y católicos. Luego no solamente hemos de hablar de mera reconstrucción de lo heredado, como señalábamos en el estudio de 1994. No porque la reconstrucción de lo heredado no sea un modo cierto de socialización en muchos jóvenes sino porque, en el caso de otros muchos jóvenes, que se han educado en el seno de familias de cuya cuantificación y perfiles sociológicos no sabemos nada riguroso, no han heredado nada; luego, no hay reconstrucción alguna que realizar. O al menos no se ha heredado nada con cierta solidez, no digo solidez intelectual, inexistente, sino incluso emocional, sentida, vivida experiencialmente, lo que significa que en la cosmovisión, en el universo simbólico, en el ámbito de lo vitalmente plausible, de lo sentido como importante y significativo en sus vidas, la dimensión religiosa, en muchos jóvenes sencillamente no existe. En muchos jóvenes, repito, de padres formalmente católicos.

El segundo apunte se refiere a la Iglesia. La Iglesia (católica, por supuesto) como institución, la Iglesia jerárquica es diferente y paradójicamente percibida por unos y otros jóvenes. Los más religiosos, los que en mayor grado dicen creer en Dios y en el Dios de Jesucristo, los que con mayor frecuencia asisten a la Iglesia, dicen rezar y en general se muestran con los valores socio-religiosos más elevados, presentan un divorcio asimétrico, un distanciamiento, un «ninguneo» respecto de la Iglesia católica. Al menos conceptualmente. Esquemáticamente dicho, éste sería el discurso: «Soy religioso, soy creyente, responderé que soy miembro de la Iglesia católica si me lo preguntan, pero no me parece que eso sea lo

esencial, y de hecho yo puedo ser religioso y católico, y quiero serlo, sin seguir necesariamente las normas de la Iglesia e, incluso, sin que necesariamente precise pertenecer a la Iglesia». Por contra, otros jóvenes, sean religiosos pero con menos valencias que los anteriores (más bajos valores socio-religiosos en creencias, prácticas, vida de oración, etc.), sea sencillamente «no religiosos» conceden más importancia a la pertenencia a la Iglesia y al seguimiento de las normas eclesiales en la comprensión e identificación de una persona religiosa. Aquí la explicación mayor hay que buscarla, en el caso de los jóvenes más religiosos, en la propia Iglesia, porque estos jóvenes no encuentran lo que buscan en la institución (y esto nos devuelve a la hipótesis del año 1994), y en la lectura que de la Iglesia se hace en los medios de comunicación social que leen los jóvenes, que no coinciden, estoy seguro, con los medios de comunicación que leen los responsables eclesiales. Respecto de los jóvenes «no religiosos», o «menos religiosos», dicho sea así por brevedad, tienen una imagen estereotipada de Iglesia, limitada a las normas morales (en materia de sexualidad) y de interrupción de la vida (aborto, eutanasia, etc.). Así, la Iglesia se encuentra con que su discurso, de facto, se limita en la percepción de los jóvenes, en gran medida, al ámbito de la sexualidad y de la interrupción de la vida, discurso que no es aceptado por los jóvenes más religiosos, mientras que los menos o nada religiosos lo adoptan como referente delimitador de lo que religioso quiere decir.

5.8 Bibliografía consultada

- AA.VV.: *Cristianismo y modernidad: Primer foro religioso popular*. Ed. Nueva Utopía, Madrid, 1993.
- ANDRÉS ORIZO, Francisco: *España entre la apatía y el cambio social*. Edit. Mapfre, Madrid, 1983.
- *Los nuevos valores de los españoles*. Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid, 1991.
- APARICIO, Rosa: «La nueva identidad social de los creyentes españoles», en *Política y Sociedad*, núm. 22 (mayo-agosto 1996), págs. 137-149.

- BLOOM, Harold: *Presagios del milenio*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.
- CAMPICHE 95, Campiche Roland, J.: *Quand les sectes affolent*. Ed. Labor et Fides, Ginebra, 1995.
- CAMPICHE 97: *Cultures jeunes et religions en Europe*. Obra colectiva bajo la dirección de Roland J. Campiche. Ed. du Cerf, París, 1997, 386 págs.
- CHOLAVY, Gérard; COMTE, Bernard, y FEROLDI, Vincent: *Jeunesses chrétiennes au XX^e siècle*. Les Éditions Ouvrières, París, 1991.
- COUSIN, Pierre; BOUDINET, Jean-Pierre, y MORFIN Michel: *Aspirations religieuses des jeunes lycéens*. Éd. L'Harmattan, París, 1985.
- DELESTRE, Antoine: *Les religions des étudiants*. Éd. L'Harmattan, París, 1997.
- ELZO 89: «Actitudes de los jóvenes españoles frente al tema religioso» (págs. 253-334), en Pedro GONZÁLEZ BLASCO (dir.), Francisco ANDRÉS ORIZO, Francisco Javier ELZO IMAZ y José Juan TOHARIA CORTÉS: *Jóvenes españoles 89*. Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid, 1989, 380 págs.
- ELZO 90: *Jóvenes vascos 1990: Informe sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores de la juventud vasca actual y de su evolución en los últimos cuatro años*, en J. ELZO (dir.), Francisco ANDRÉS ORIZO, Sabino AYESTARN, M.^a José AZURMENDI, Luis BELAUSIEGUI, Manuel GONZÁLEZ DE AUDIKANA, Pedro GONZÁLEZ BLASCO, Leire ITZA, José Juan TOHARIA CORTÉS y Ana Irene DEL VALLE LOROÑO. Edita: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 1990, 715 págs.
- ELZO 94: *Jóvenes españoles 1994*, J. ELZO (dir.), Francisco ANDRÉS ORIZO, Pedro GONZÁLEZ BLASCO, Ana Irene DEL VALLE. Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid, 1994, 269 págs.
- ELZO 96: *Los valores en la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra*, J. ELZO (dir.), Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1996.
- ELZO 97: «Una radiografía de la sociedad española actual» (págs. 9-41), en A.A.V.V.: *La educación en valores*. Edit. PPC, Madrid, 1997, pág. 247.
- ELZO 99: *Sociología y epidemiología de los nuevos consumos*. Congreso sobre «Las drogas a debate: nuevos patrones y tendencias de consumo», celebrado en Madrid en febrero de 1999, organizado por la Fundación Ciencias de la Salud y el Plan Nacional sobre Drogas (actas en imprenta).
- ESPRIT, núm. 233, junio de 1997: *Le temps des religions sans Dieu: recul des confessions, triomphe des religions...* París, 1997.
- ESTER, P.; HALMAN, L., y DE MOOR, R. (ed.): *The individualizing Society. Value Change in Europe and North America*. Tilburg University Press, 1993.
- FERENCZI, Thomas (comp.): *Quelles valeurs pour demain?* (textes du neuvième Forum «Le Monde»). Ed. du Seuil, París, 1998.
- FERNÁNDEZ DEL RIESGO, Manuel: *La ambigüedad social de la religión*. Ed. Verbo Divino, Estella, 1997.
- FERRAROTI, Franco: *Le retour du sacré: vers une fois sans dogmes*. Meridiens Klincksieck, París, 1993.
- FERRY Luc: *L'homme-Dieu ou le sens de la vie*. Ed. Grasset, París, 1996.
- GONZÁLEZ BLASCO, Pedro, y GONZÁLEZ-ANLEO, Juan: *Religión y Sociedad en la España de los 90*. Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid, 1992.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J.: «El zoco del espíritu», en *Cuadernos de realidades sociales*, núm. 35-36, 1990.
- «Análisis del hecho religioso español: hacia el pluralismo centrífugo», en *Sociedad y Utopía, Revista de ciencias sociales*, núm. 8, octubre de 1996, págs. 167-187.
- «Reconfiguración de la religiosidad juvenil», en *Misión Joven: Revista de Pastoral Juvenil*, núm. 261, octubre 1988, págs. 5-13.
- *Diagnóstico del sistema educativo español. 6. Familia y Escuela*. INCE, Madrid, 1998.
- «Una Iglesia irrelevante para la juventud actual», en *Sal Terrae*, abril de 1999, págs. 309-319.
- «La religiosidad española: presente y futuro» (págs. 9-57), en A.A.V.V.: *La Iglesia en España*, edición preparada por Olegario González de Cardedal. Edit. PPC, Madrid, 1999.
- HERVIEU-LEGER, D.: *La religion pour mémoire*. Éd. du Cerf, París, 1993.
- INGLEHART, Ronald: *El cambio social en las sociedades industrializadas*. CIS, Madrid, 1999.
- LAMBERT 1992; LAMBERT, Yves, y MICHÉLAT, Guy (dir.): *Crépuscule des religions chez les jeunes?: Jeunes et religions en France*. Ed. L'Harmattan, París, 1992.
- LAMBERT 1995; LAMBERT, Yves: «Vers une ère post-chrétienne», en *Futurable*, núm. 200, julio-agosto 1995, págs. 85-111.
- LAMBERT 1997; LAMBERT, Yves; MICHELAT, Guy, y PIETTE Albert (dir.): *Le religieux des sociologues*. Actas del coloquio de la Asociación francesa de sociología religiosa, 3-4 de febrero de 1997. Ed. L'Harmattan, París, 1997.
- MALLIMACI, Fortunato: «Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente: una mirada al fin del milenio desde Argentina», en *Sociedad y Religión*, núm. 14-15, noviembre de 1996, págs. 71-94. Ed. Universidad de Buenos Aires.
- MARDONES, José María: «De la secularización a la desinstitucionalización religiosa», en *Política y Sociedad*, núm. 22 (mayo-agosto 1996), págs. 123-135.
- MARTÍN SERRANO, Manuel, y VELARDE HERMIDA, Olivia: *Informe Juventud en España 96*. Edita el Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996.
- MARTÍNEZ CORTÉS, Javier: «Jóvenes, religión e Iglesia: ¿entre la fe y la indiferencia?», en *Misión Joven: Revista de Pastoral Juvenil*, núm. 261, octubre 1988, págs. 15-23.

MONCADA, Alberto: *Religión a la carta*. Ed. Espasa, Madrid, 1996.

OESI (Oficina de Estadística y Sociología de la Iglesia): *Estadísticas de la Iglesia católica en España. 1995*. Edice (Editorial de la Conferencia Episcopal Española), Madrid, 1995.

PRAT, Joan: *El estigma del extraño: un ensayo antropológico sobre las sectas religiosas*. Ed. Ariel, Barcelona, 1997.

VOYÉ, Liliane, y KERKHOFS, Jan: *Belges heureux et satisfaits. Les valeurs des Belges dans les années 90*. De Boeck-Wesmael, Bruselas, 1992.

Anexo de tablas utilizadas para la tipología religiosa

TABLA 5.51
TIPO n.º 1. Irreligioso (229 jóvenes; 5,94 % del total)

N.º de factor	Descripción del factor	Desviación
12.3	Justificación del terrorismo y causar destrozos en la calle (rayar coches, quemar papeleras, etc.)	+3,00
31.2	El que en más alto grado afirma que Dios no existe, que pasa de Dios, o no sabe si Dios existe o no, pero no tiene motivos para creer en Él	+0,79
12.1	El que en más alto grado justifica las relaciones sexuales entre menores, mentir en interés personal, las aventuras extramatrimoniales, emborracharse a menudo, tomar drogas, no pagar el bus... ..	+0,60
12.2	El que en mayor grado justifica el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio	+0,52
31.1	No acepta el Dios de los cristianos (Dios Juez Supremo, Padre, Creador dado a conocer en Jesucristo)	-0,39
31.3	El que en menor grado acepta que Dios no es sino lo que de positivo hay en los hombres y mujeres, y que hay fuerzas y energías en el universo que no controlamos y que nos influyen en la vida de los hombres	-0,35

TABLA 5.52
TIPO n.º 2. Nominalista, normativista (809 jóvenes; 21 % del total)

N.º de factor	Descripción del factor	Desviación
38.3	Una persona religiosa debe seguir las normas de la Iglesia, pertenecer a una Iglesia, casarse por su Iglesia	+1,36
38.1	«No mantener relaciones sexuales hasta formar una pareja estable», «no tomar drogas» y «no aceptar el aborto y la eutanasia» no son requisitos para considerarse persona religiosa	-0,41
38.2	Ayudar a los necesitados, ser una persona honrada, preguntarse por el sentido de la vida, no son requisitos para considerarse persona religiosa	-0,30
31.1	Acepta el Dios de los cristianos en menor grado que la media (Dios Juez Supremo, Padre, Creador dado a conocer en Jesucristo)	-0,29

TABLA 5.53
TIPO n.º 3. No religioso, humanista (1.279 jóvenes; 33,19 % del total)

N.º de factor	Descripción del factor	Desviación
31.1	El que en menor grado acepta el Dios de los cristianos (Dios Juez Supremo, Padre, Creador dado a conocer en Jesucristo)	-0,79
38.3	Una persona, para ser considerada religiosa, no tiene por qué seguir las normas de la Iglesia, pertenecer a una Iglesia ni casarse por su Iglesia	-0,56
12.2	Justifica en mayor grado que la media el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio	+0,30
12.3	El que en más alto grado condena el terrorismo y la violencia urbana	-0,25
38.4	Creer en Dios, rezar y tener alguna práctica religiosa no son requisitos para considerarse una persona religiosa	-0,24
38.1	«No mantener relaciones sexuales hasta formar una pareja estable», «no tomar drogas» y «no aceptar el aborto y la eutanasia» no son requisitos para considerarse persona religiosa	-0,20
12.1	Justifica, en mayor grado que la media, las relaciones sexuales entre menores, mentir en interés personal, las aventuras extramatrimoniales, emborracharse a menudo, tomar drogas, no pagar el bus... ..	+0,20
12.4	El que en menor grado justifica la pena de muerte	-0,15
38.2	Una persona religiosa es la que ayuda a los necesitados, es honrada y se pregunta por el sentido de la vida	+0,11

TABLA 5.54
Acuerdo con diferentes condiciones que pueden requerirse para que uno pueda ser considerado una persona religiosa, según los cinco tipos (en %)

Variable	Todos	1.º Irreligioso	2.º Nominalista, normativista	3.º No religioso humanista	4.º Moralista religioso	5.º Católico autónomo
Creer en Dios	78,3	75,2	73,6	72,2	75,2	88,6
Rezar	34,3	33,8	41,3	19,3	58,0	40,0
Ayudar a necesitados	44,3	37,1	35,2	45,7	64,2	45,8
Ser honrado	45,2	39,2	32,3	47,6	63,0	48,4
No aceptar aborto ni eutanasia	11,2	12,4	11,0	2,0	69,1	8,1
Pertenecer a la Iglesia	26,0	25,1	62,9	6,6	58,7	15,4
Tener prácticas religiosas (ir a misa)	28,2	31,1	39,0	15,2	59,1	27,5
No mantener relaciones sexuales prematrimoniales	6,2	4,2	1,0	0,8	75,6	0,6
Preguntarse por el sentido de la vida	14,8	12,8	7,0	16,1	40,5	13,2
No tomar drogas	8,2	6,7	2,5	3,4	61,3	5,8
Seguir las normas establecidas por la Iglesia	26,2	28,4	79,4	3,4	49,8	9,9
Casarse por la Iglesia	14,4	15,4	23,8	4,0	47,9	11,7
Otra	1,0	0,7	0,2	1,8	2,9	0,5
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

TABLA 5.55
TIPO n.º 4. *Moralista religioso (268 jóvenes; 6,96 % del total)*

<i>N.º de factor</i>	<i>Descripción del factor</i>	<i>Desviación</i>
38.1	Los requisitos para considerarse persona religiosa son «no mantener relaciones sexuales hasta formar una pareja estable», «no tomar drogas» y «no aceptar el aborto y la eutanasia»	+2,99
38.3	Una persona, para ser considerada religiosa, tiene que seguir las normas de la Iglesia, pertenecer a una Iglesia y casarse por su Iglesia	+0,37
31.1	Acepta el Dios de los cristianos (Dios Juez Supremo, Padre, Creador dado a conocer en Jesucristo) en mayor grado que la media	+0,32
31.3	El que en mayor grado acepta que Dios no es sino lo que de positivo hay en los hombres y mujeres, y que hay fuerzas y energías en el universo que no controlamos y que nos influyen en la vida de los hombres	+0,23
12.2	Justifica en menor grado que la media el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio	+0,21
38.2	Una persona religiosa es la que ayuda a los necesitados, es honrada y se pregunta por el sentido de la vida	+0,18
12.4	El que en más alto grado justifica la pena de muerte	+0,18

TABLA 5.56
TIPO n.º 5. *Católico autónomo (1.268 jóvenes; 32,91 %)*

<i>N.º de factor</i>	<i>Descripción del factor</i>	<i>Desviación</i>
31.1	El que en mayor medida acepta el Dios de los cristianos (Dios Juez Supremo, Padre, Creador dado a conocer en Jesucristo)	+0,99
12.2	El que en menor grado justifica el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio	-0,45
38.3	Una persona, para ser considerada religiosa, no tiene por qué seguir las normas de la Iglesia, pertenecer a una Iglesia y casarse por su Iglesia	-0,39
38.4	El que en mayor grado sostiene que creer en Dios, rezar y tener alguna práctica religiosa son requisitos para considerarse una persona religiosa	+0,29
31.2	El que en mayor grado se posiciona contra la idea de que Dios no existe, que el tema no le interesa o que no sabiendo si Dios existe, no tiene motivos para creer en Él	-0,27
12.1	El que en menor grado justifica las relaciones sexuales entre menores, menir en interés personal, las aventuras extramatrimoniales, emborracharse a menudo, tomar drogas, no pagar el bus...	-0,24
12.4	Justifica por encima de la media la pena de muerte	+0,17

Perfiles de los cinco grupos según variables sociodemográficas (en %)

Variable	Todos	1. ^o Irreligioso	2. ^o Nominalista, normativista	3. ^o No religioso humanista	4. ^o Moralista religioso	5. ^o Católico autónomo
<i>Edad:</i>						
15-17 años	30,8	27,5	30,8	25,7	34,9	35,8
18-20 años	30,2	31,6	30,6	31,9	27,3	28,5
21-24 años	39,0	40,9	38,6	42,4	37,8	35,7
<i>Género</i>						
Varón	51,0	70,3	50,5	53,1	48,0	46,5
Mujer	49,0	29,7	49,5	46,9	52	53,5
<i>Estrato poblacional</i>						
+ de 200.000 habitantes	31,2	27,0	29,4	32,3	34,8	31,2
De 50.001 a 200.000 habitantes	22,5	29,2	23,2	21,0	22,7	22,3
De 10.001 a 50.000 habitantes	24,5	20,2	26,5	26,3	26,0	21,8
Menos de 10.000 habitantes	21,8	23,6	20,9	20,4	16,5	24,7
<i>Comunidades autónomas</i>						
Andalucía	19,2	8,4	22,1	15,2	25,5	22,0
Castilla-La Mancha y León	10,0	7,0	10,8	7,7	5,6	13,2
Cataluña	15,3	20,6	8,2	21,1	10,8	14,1
Comunidad Valenciana	9,9	6,5	9,4	12,0	5,1	9,7
Comunidad de Madrid	13,4	13,1	13,6	15,0	11,9	12,1
Galicia	6,5	6,1	9,8	3,3	16,0	5,8
País Vasco + Navarra	6,8	22,5	8,4	7,2	4,8	2,9
<i>Clase social</i>						
Alta y media alta	37,1	34,5	37,2	37,6	34,9	37,5
Media-baja	44,8	46,5	44,4	46,2	41,2	44,1
Baja/trabajadora	16,2	18,6	16,6	14,6	20,0	16,3
<i>Ocupación actual</i>						
Trabaja	22,9	22,2	23,0	23,5	22,5	22,3
Parado	8,6	9,5	8,9	8,2	10,8	8,2
Estudia	66,5	65,5	66,1	67,2	61,9	67,0
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

*Valoración de determinados aspectos vitales
(en números índices o en %)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Monalista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
Se siente entre muy (5) y nada (1) contento con la vida que lleva	4,14	3,90	4,04	4,09	4,16	4,28
<i>Diría que los jóvenes como él tienen (en %)</i>						
Más libertad de la que debieran tener	21,7	15,3	21,1	18,0	25,4	26,3
Un nivel de libertad bastante adecuado	68,7	60,5	70,0	71,8	66,3	66,8
Menos libertad de la que debieran tener	9,3	23,3	8,8	9,8	8,3	6,8
<i>Dicen tener libertad para escoger (en %)</i>						
Sus opciones de estudio	84	68	84	82	80	88
Sus opciones de trabajo	64	52	61	60	65	71
Sus opciones religiosas	91	79	92,5	92	89	91,5
Sus opciones políticas	92	82	94	93	90	92
Sus opciones sexuales	91	81	93	92	90	92
Sus formas de diversión	89	82	90	88	90	90
<i>Cómo califica su rendimiento escolar (sólo estudiantes)</i>						
Encima del promedio	23	15	21	25	23	24
Como el promedio	66	71	68	65	62	66
Debajo del promedio	10	13	10	9	13	9
<i>Dónde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones</i>						
En casa, en la familia	53	40	54	48	57	59
Entre los amigos	47	59	49	50	40	42
En los libros	22	21	23	23	26	20
En los medios de comunicación, prensa, televisión...	34	24	37	32	37	34
En los centros de enseñanza	19	11	20	17	20	21
En la Iglesia (sacerdotes, parroquias, obispos)	2,7	0,9	1,8	0,8	6,4	4,7
En otro sitio	0,6	2,3	0,4	0,7	0,8	0,4
<i>N</i>	3.853	229	809	1.279	268	1.268

*La dimensión religiosa institucional católica
(en %)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Moralista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
<i>En cuestión religiosa se dice</i>						
Católico practicante	13	3,5	10	2,8	14	26
Católico no practicante	54	28	50	49	49	66
Indiferente	15	20	20	21	14	5
Agnóstico	6	13	7	10	6	0,7
No creyente, ateo	11	32	12	16	14	0,2
Creyente otra religión	1,5	2,3	0,8	1,1	3,6	1,9
<i>Dice creer en</i>						
Dios	67	28	59	49	66	97
Vida después de la muerte	45	24	37	32	52	65
Resurrección de los muertos	26	9	22	11	41	43
Reencarnación	27	23	23	21	40	34
<i>Respecto de la Iglesia católica</i>						
Está «más bien de acuerdo» con sus directrices	28	9	25	10	37	48
Es miembro de la Iglesia católica y piensa continuar siéndolo	51	22	46	35	53	75
Tiene «mucho y bastante» confianza en la Iglesia católica	29	12	22	12	29	52
<i>Respecto de sus relaciones con la dimensión más cercana de la Iglesia: curas, religiosos/as, parroquias, colegios, etc., guarda un recuerdo</i>						
Positivo	40	15	31	28	42	62
Indiferente	31	34	37	39	29	20
Negativo	7	19	7	9	10	3
Apenas ha tenido relación	21	32	25	25	19	14
<i>Respecto de algo o alguien superior afirma que</i>						
Dios existe en Jesucristo	60	24	51	37	64	94
Dios no es otra cosa sino lo que hay de positivo en los hombres y las mujeres	43	32	43	44	53	42
Hay fuerzas o energías que no controlamos que influyen en nuestras vidas	52	37	51	52	61	55
No sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en Él	32	54	37	47	34	10
Yo paso de Dios. No me interesa el tema	24	59	27	35	25	4
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

La dimensión religiosa experiencial y la no centrada en la Iglesia católica (en %)

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Moralista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
<i>Cree que hay o podría haber algo verdadero en</i>						
Horóscopos y astrología	41	32	41	39	41	45
Predicción del futuro (leer manos, tarot, echar cartas)	33	23	31	32	36	35
Recurrir a personas que curan por su magnetismo o poderes especiales	29	22	25	29	27	32
Recurrir a personas con poderes especiales para comunicarse con el más allá	20	17	17	21	21	20
<i>Proporción de los que afirman conocer los movimientos señalados y dicen, también, que es «una forma religiosa válida»</i>						
Testigos de Jehová	27,1	21,2	28,9	21,6	37,2	30,4
Mormones	34,1	27,8	37,6	29,5	42,5	35,8
Iglesia Moon	19,9	10,9	12,1	15,8	38,4	24,3
Hare krisna	26,2	26,1	27,4	23,5	28,9	28,2
Nueva Acrópolis	7,6	—	8,5	6,0	11,8	9,6
Iglesia de la Cienciología	13,3	10,2	11,9	13,2	13,4	15,2
Movimiento Nueva Era o New Age	11,5	21,2	10,9	9,2	8,6	13,5
<i>N</i>	<i>3.853</i>	<i>229</i>	<i>809</i>	<i>1.279</i>	<i>268</i>	<i>1.268</i>

Acuerdo con diferentes condiciones que pueden requerirse para que uno pueda ser considerado una persona religiosa (en %)

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Moralista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
Creer en Dios	78,3	75,2	73,6	72,2	75,2	88,6
Rezar	34,3	33,8	41,3	19,3	58,0	40,0
Ayudar a necesitados	44,3	37,1	35,2	45,7	64,2	45,8
Ser honrado	45,2	39,2	32,3	47,6	63,0	48,4
No aceptar aborto ni eutanasia	11,2	12,4	11,0	2,0	69,1	8,1
Pertenecer a la Iglesia	26,0	25,1	62,9	6,6	58,7	15,4
Tener prácticas religiosas (ir a misa)	28,2	31,1	39,0	15,2	59,1	27,5
No mantener relaciones sexuales prematrimoniales	6,2	4,2	1,0	0,8	75,6	0,6
Preguntarse por el sentido de la vida	14,8	12,8	7,0	16,1	40,5	13,2
No tomar drogas	8,2	6,7	2,5	3,4	61,3	5,8
Seguir las normas establecidas por la Iglesia	26,2	28,4	79,4	3,4	49,8	9,9
Casarse por la Iglesia	14,4	15,4	23,8	4,0	47,9	11,7
Otra	1,0	0,7	0,2	1,8	2,9	0,5
<i>N</i>	<i>3.853</i>	<i>229</i>	<i>809</i>	<i>1.279</i>	<i>268</i>	<i>1.268</i>

Formas de rezar fuera de la misa que les son aplicables (en %)

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1.^o Irreligioso</i>	<i>2.^o Nominalista, normativista</i>	<i>3.^o No religioso humanista</i>	<i>4.^o Moralista religioso</i>	<i>5.^o Católico autónomo</i>
Rezar el padre nuestro, ave maría	39,4	17,3	34,2	21,1	37,5	65,5
Oración libre y espontánea	38,5	21,4	32,7	25,3	35,7	59,2
Petición de ayuda	45,1	22,1	40,2	29,2	41,2	69,3
Meditación, contemplación	20,5	9,5	15,7	15,3	17,8	31,3
Lectura meditada de un texto religioso	13,5	7,3	7,9	7,7	15,9	23,6
Oración comunitaria, con amigos	14,1	7,3	9,2	7,7	16,1	24,6
Oración de acción de gracias	23,9	10,2	17,7	12,9	21,0	42,1
Otras formas de oración	1,8	1,6	0,6	0,9	2,4	3,3
No rezo nunca o prácticamente nunca	44,4	70,2	49,5	60,6	46,7	19,7
<i>N</i>	3.853	229	809	1.279	268	1.268

*Grado de importancia que conceden, los cinco grupos, a una serie de aspectos
(en % de los que consideran «Muy importante» y en una media donde 4 es «Muy importante»
y 1 es «Nada importante»)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1.^o Irreligioso</i>	<i>2.^o Nominalista, normativista</i>	<i>3.^o No religioso humanista</i>	<i>4.^o Moralista religioso</i>	<i>5.^o Católico autónomo</i>
<i>El trabajo</i>						
«Muy importante» (en %)	57,4	49,2	58,2	56,5	54,6	59,8
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,52	3,41	3,54	3,51	3,47	3,56
<i>La familia</i>						
«Muy importante» (en %)	70,2	57,1	72,9	67,4	66,7	74,6
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,69	3,50	3,72	3,66	3,63	3,74
<i>Los amigos y conocidos</i>						
«Muy importante» (en %)	58,7	62,3	61,3	60,2	56,6	55,4
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,55	3,56	3,58	3,56	3,48	3,51
<i>El tiempo libre y de ocio</i>						
«Muy importante» (en %)	46,0	59,1	46,8	47,1	46,7	41,8
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,37	3,51	3,37	3,39	3,31	3,34
<i>La política</i>						
«Muy importante» (en %)	3,6	11,6	3,6	2,3	5,2	3,3
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	1,78	1,91	1,80	1,76	1,78	1,77
<i>La religión</i>						
«Muy importante» (en %)	6,5	3,2	6,5	2,0	9,0	11,1
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	1,96	1,54	1,85	1,68	2,02	2,38
<i>Los estudios y la competencia profesional</i>						
«Muy importante» (en %)	41,0	31,6	40,3	41,6	37,6	43,3
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,28	3,0	3,26	3,31	3,20	3,33
<i>Una vida sexual satisfactoria</i>						
«Muy importante» (en %)	36,8	45,8	37,0	41,5	33,8	30,9
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,20	3,32	3,22	3,30	3,09	3,10
<i>Ganar dinero</i>						
«Muy importante» (en %)	49,2	48,8	49,7	47,2	57,7	49,1
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,40	3,39	3,42	3,37	3,50	3,40
<i>Llevar una vida moral y digna</i>						
«Muy importante» (en %)	41,8	25,8	41,0	37,1	46,5	48,8
Media: 4 «Muy importante» y 1 «Nada importante»	3,27	2,88	3,26	3,18	3,28	3,43
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

Valores medios de justificación de una serie de comportamientos en la escala de 1 a 10 donde 10 = se justifica siempre y 1 = no se justifica nunca, según los cinco grupos de la tipología

Variable	Todos	1. ^o Irreligioso	2. ^o Nominalista, normativista	3. ^o No religioso humanista	4. ^o Moralista religioso	5. ^o Católico autónomo
Divorcio	6,44	7,39	6,67	7,28	5,92	5,37
Eutanasia (ayudar a morir a alguien que tiene una enfermedad incurable)	5,57	7,24	5,75	6,36	5,32	4,42
Aborto	4,91	6,89	5,20	5,80	4,36	3,60
Relaciones sexuales entre menores de edad	4,54	6,01	4,53	5,27	4,04	3,65
Mentir en propio interés personal	3,96	5,04	3,87	4,19	4,13	3,55
Emborracharse a propósito	3,85	6,10	3,71	4,34	3,54	3,09
Evitar pagar billete en transporte público	3,66	5,80	3,53	3,93	3,53	3,11
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	3,47	4,77	3,23	3,63	3,53	3,21
Tener una aventura fuera del matrimonio hombres y mujeres casados	3,31	5,04	3,06	3,82	3,21	2,66
Suicidio	3,30	5,73	3,52	3,62	3,11	2,45
Engañar en el pago de impuestos, si se puede	3,17	5,25	3,07	3,43	3,15	2,61
Tomar drogas (marihuana, hachís)	2,89	5,82	2,91	3,37	2,84	1,88
Clonación de personas humanas con fines terapéuticos y de investigación científica	2,64	4,05	2,49	2,73	2,81	2,35
Pena de muerte	2,54	2,92	2,43	2,30	2,82	2,72
No informar de los desperfectos a un coche aparcado	—	—	—	—	—	—
Aceptar un soborno	2,13	3,64	1,96	2,16	2,17	1,94
Causar destrozos en la calle como rayar coches, romper papeleras, farolas	1,57	4,18	1,29	1,45	1,77	1,36
Terrorismo	1,30	4,37	1,10	1,13	1,17	1,10
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

*Cuestiones sociopolíticas
(en números índices y en %)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1.º Irreligioso</i>	<i>2.º Nominalista, normativista</i>	<i>3.º No religioso humanista</i>	<i>4.º Moralista religioso</i>	<i>5.º Católico autónomo</i>
<i>Autoposicionamiento político</i>						
<i>1 = izqda., 10 = dcha. (media)</i>	4,56	3,59	4,54	4,27	4,80	5,01
Extrema izquierda (1 + 2)	10,6	28,6	8,7	11,7	11,1	7,4
Centro izquierda (3 + 4)	25,6	20,4	27,4	29,8	26,9	20,8
Centro (5)	26,1	20,3	27,8	27,00	21,00	26,2
Centro derecha (6 + 7)	12,7	7,8	12,4	10,1	12,5	16,3
Extrema derecha (8 - 10)	6,3	3,3	5,0	3,9	12,3	9,0
<i>Posicionamiento político de los padres</i>						
<i>1 = izqda., 10 = dcha. (media)</i>	5,00	4,50	5,09	4,71	5,15	5,30
A favor (4) o en contra (1) de los esfuerzos por el euro	2,87	2,57	2,90	2,87	2,84	2,90
<i>Voto + Simpatía por partidos políticos</i>						
BNG	1,8	4,7	2,9	1,1	4,0	0,9
CiU	2,7	2,3	2,0	4,1	1,6	2,1
EA+PNV	0,7	1,8	1,0	1,0	0,4	0,3
ERC+EUA (Catalunya)	1,7	3,9	1,0	2,5	1,2	0,8
HB	0,7	9,4	0,1	0,3	0,4	—
IU	8,6	8,7	9,1	11,6	7,6	5,3
Partido Andalucista	0,7	1,4	0,9	0,5	0,4	0,8
PP	19,5	7,8	18,3	14,1	25,2	26,5
PSOE	17,9	11,9	17,4	16,6	18,9	20,4
Verdes/ecologistas	5,8	5,8	5,3	7,8	5,3	4,2
No votaría	16,7	18,9	16,2	17,7	13,2	16,5
No responde	13,2	12,5	16,8	11,8	13,0	12,5
<i>N</i>	3.853	229	809	1.279	268	1.268

*Los cuatro problemas considerados más importantes en el país
(en %)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Moralista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
La droga	65,3	45,5	67,3	60,9	54,7	74,3
La inmigración	9,9	15,3	8,1	10,1	14,9	8,7
La seguridad ciudadana	14,9	8,4	14,1	13,9	18,5	17,0
El sida	55,9	49,9	55,6	51,9	58,1	60,8
La corrupción de la vida política	17,4	35,0	16,2	18,8	20,8	12,7
La vivienda	15,5	26,6	14,2	13,7	24,9	14,2
El paro	72,9	67,8	75,5	72,6	72,1	72,6
Las manifestaciones de violencia de alguna gente joven	18,8	12,1	18,0	19,2	21,0	19,7
La falta de futuro (de perspectivas) para los jóvenes.	43,5	47,3	45,5	44,6	42,7	40,7
La creciente pobreza y marginación de una parte de la población	24,8	26,3	25,5	27,7	23,8	21,4
Los problemas de contaminación y medio ambiente.	20,6	20,9	21,5	22,2	16,3	19,4
El racismo	33,2	33,8	33,5	35,9	26,6	31,6
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

Respuestas múltiples.

*Jóvenes que confían «mucho + bastante» en una serie de instituciones, según los cinco grupos de la tipología
(en %)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Moralista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
Iglesia	28,6	12,3	22,0	12,1	29,0	52,4
Las Fuerzas Armadas	35,6	17,9	37,0	26,1	43,7	45,8
El sistema de enseñanza	63,0	41,4	65,5	59,1	62,4	69,3
La Administración de Justicia	37,6	20,6	38,9	31,7	41,9	44,9
La prensa	44,2	30,7	46,8	40,5	46,2	48,1
Los sindicatos	36,2	36,5	38,0	34,8	36,5	36,4
Organizaciones de voluntariado	75,2	61,5	79,8	76,5	66,4	75,3
La Policía	55,7	23,8	56,1	48,6	64,2	66,7
El Parlamento del Estado	34,1	22,8	35,1	26,9	40,8	41,2
El Parlamento de tu comunidad autónoma	36,9	24,6	37,8	31,3	40,4	43,5
Las grandes empresas	40,0	24,3	42,0	35,5	47,6	46,0
La Unión Europea	55,0	35,3	55,3	50,4	57,7	62,4
La OTAN	42,0	24,5	41,6	36,2	48,6	49,9
El Sistema de la Seguridad Social	48,0	33,1	48,9	43,5	51,1	53,9
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

*Tolerancia vecinal (personas a las que no quisiera tener como vecinos;
sin limitación de anotaciones) (en %)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Moralista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
Drogadictos	45,6	37,1	45,0	42,2	45,8	50,8
Neonazis y gentes de extrema derecha	68,0	73,8	68,1	74,1	59,1	62,5
Personas con antecedentes penales	15,0	17,1	12,2	12,4	21,7	17,8
<i>Skin heads</i>	65,0	64,1	64,7	70,5	57,6	61,5
<i>Punkis, okupas</i>	22,1	19,8	18,0	18,2	28,1	27,7
Miembros de ETA	82,8	54,5	84,4	83,6	83,0	86,0
Homosexuales: <i>gays</i> y lesbianas	8,1	10,2	6,0	5,9	14,2	9,9
Gitanos	18,7	26,5	15,8	18,3	24,6	18,2
Gente de otra raza	4,1	7,7	2,4	4,0	5,1	4,4
Trabajadores inmigrantes/extranjeros	4,4	10,2	2,4	4,3	7,9	3,9
Personas con sida	8,0	10,0	6,9	6,4	11,7	9,1
Gente dada a la bebida	31,2	23,5	32,6	29,9	32,5	32,6
Suma de porcentajes	373	355,9	359,5	371,1	392,1	385,4
<i>N</i>	3.853	229	809	1.279	268	1.268

Ha sido víctima de la violencia, al menos alguna vez (en %)

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1. Irreligioso</i>	<i>2. Nominalista, normativista</i>	<i>3. No religioso humanista</i>	<i>4. Moralista religioso</i>	<i>5. Católico autónomo</i>
Agredido físicamente por amigos	9,3	14,3	8,7	9,7	8,3	8,5
Maltrato en la escuela o lugar de trabajo	5,7	11,9	5,0	6,0	5,8	4,7
Sus padres le han pegado	15,5	21,8	14,5	15,2	16,7	15,0
Su pareja le ha pegado	2,0	3,4	1,1	1,6	2,8	2,6
Algún profesor le ha pegado	8,9	15,7	8,9	8,8	8,2	7,9
Obligado a realizar alguna práctica sexual que no le apetecía	1,3	2,8	1,0	1,1	1,9	1,3
Agredido físicamente por gente desconocida	11,4	13,4	12,0	12,6	9,2	9,9
Ha recibido insultos con amenazas graves	17,3	28,0	15,0	19,2	20,2	14,4
Un agente de la policía le ha pegado (por ejemplo, en una manifestación)	2,6	9,5	2,1	2,9	2,7	1,3
Un agente privado de seguridad le ha pegado (por ejemplo, portero de discoteca)	1,3	3,7	1,7	1,7	0,8	0,5
Total porcentajes	75,3	124,5	70	78,8	76,6	66,1
<i>N</i>	3.853	229	809	1.279	268	1.268

*Ha participado activamente en agresiones, maltratos u otros tipos de violencia, al menos alguna vez
(en %)*

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1.^o Irreligioso</i>	<i>2.^o Nominalista, normativista</i>	<i>3.^o No religioso humanista</i>	<i>4.^o Moralista religioso</i>	<i>5.^o Católico autónomo</i>
Causar destrozos en cosas como rayar coches, quemar papeleras, romper farolas... ..	7,7	24,6	5,8	7,8	8,7	5,8
Asaltos o atracos para robar o con otra finalidad	1,3	3,4	1,2	1,3	1,1	1,1
Agredir a la policía (tirar piedras u otros objetos) ..	1,2	6,7	0,7	1,0	1,9	0,7
Agresiones a algún profesor	2,2	4,7	2,2	1,9	2,8	1,9
Peleas con compañeros de estudio o trabajo	16,8	27,7	15,4	17,0	18,7	15,1
Peleas con tu pareja	8,0	15,8	7,3	8,4	8,6	6,6
Peleas con tus padres	14,4	22,8	14,7	14,7	16,5	11,9
Enfrentamientos entre pandillas, bandas juveniles ...	11,0	20,4	10,2	13,0	8,5	8,3
Peleas con desconocidos (a raíz de discusiones sobre política, fútbol...)	9,8	14,8	10,9	10,7	9,3	7,5
Haber forzado a alguien a realizar una práctica sexual que no le apetecía	0,2	0,5	0,3	0,4	—	—
Total porcentajes	72,6	141,4	68,7	76,2	76,1	58,9
<i>N</i>	3.853	229	809	1.279	268	1.268

La dimensión familiar

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1: Irreligioso</i>	<i>2: Nominalista, normativista</i>	<i>3: No religioso humanista</i>	<i>4: Moralista religioso</i>	<i>5: Católico autónomo</i>
<i>Sus padres piensan muy (4) o nada (1) distinto de él en cuestiones como:</i>						
El trabajo	1.99	2.35	2.01	2.01	2.05	1.90
La familia	1.95	2.38	1.93	2.03	1.94	1.81
Ocio y tiempo libre	2.59	2.96	2.62	2.61	2.73	2.45
El papel de la mujer	2.92	2.57	2.23	2.19	2.37	2.14
La relación de pareja	2.41	2.75	2.45	2.39	2.46	2.32
El valor del dinero	2.08	2.53	2.03	2.08	2.16	2.02
La religión	2.13	2.47	2.20	2.25	2.05	1.91
La vida sexual	2.50	2.86	2.54	2.49	2.55	2.40
Cuestiones políticas	2.08	2.40	2.11	2.11	1.98	1.95
<i>Si se casa lo haría (en %)</i>						
Por la Iglesia	56.9	25.3	50.8	43.7	58.3	79.6
Matrimonio civil solo	13.9	19.6	14.2	18.2	19.0	7.3
Unión libre, sin contrato legal ninguno	20.4	40.9	25.8	26.3	17.0	8.2
No piensa casarse ni unirse establemente con nadie.	7.2	10.6	8.2	9.8	4.7	3.9
<i>Acuerdo con las siguientes frases (respuestas múltiples)</i>						
Mis padres me explican las razones de una orden	26.7	26.5	25.6	24.7	31.8	28.4
Mis padres se pasan en eso de la disciplina y el orden.	10.1	14.4	9.6	9.3	12.2	9.9
Mis padres están tan ocupados que no me hacen caso	3.4	5.8	3.3	3.3	4.8	2.9
Mis padres apenas se preocupan de lo que me preocupa a mí	7.5	13.7	9.2	6.9	7.7	5.8
En las decisiones familiares mis padres me consultan.	34.7	34.0	39.5	35.5	32.2	31.5
Me llevo estupendamente con mis padres	52.8	41.2	50.4	50.8	56.0	57.9
No tengo relación alguna con mis padres	1.1	1.7	0.7	1.2	2.0	1.1
N	3.853	229	809	1.279	268	1.268

Actividades practicadas habitualmente por los jóvenes según los cinco grupos de la tipología (en %)

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1.^o Irreligioso</i>	<i>2.^o Nominalista, normativista</i>	<i>3.^o No religioso humanista</i>	<i>4.^o Moralista religioso</i>	<i>5.^o Católico autónomo</i>
Visitar museos, exposiciones	43,0	42,3	41,6	45,4	38,5	42,5
Asistir a conferencias, coloquios	25,0	28,8	23,5	28,3	22,2	22,6
Hacer cosas con el ordenador	47,6	48,1	46,4	50,6	39,2	47,0
Ir a escuchar música en directo	77,3	81,2	77,8	80,7	71,2	74,0
Salir o reunirse con amigos	97,2	96,7	97,9	97,6	94,1	97,2
Viajar (siempre que se pueda)	80,0	76,9	80,5	82,0	76,6	79,0
Oír la radio	89,8	84,2	91,6	89,5	83,7	91,2
Hacer deporte	70,1	68,2	72,5	67,1	70,4	72,0
Ir a bares, cafeterías	88,8	89,5	90,1	91,8	82,5	86,2
Leer libros	67,0	58,8	65,8	69,7	68,0	66,5
Escuchar cintas, <i>compact discs</i>	95,4	94,4	96,6	96,2	93,5	94,5
Ver la televisión	92,1	89,2	93,7	91,0	90,7	93,1
Ir a discotecas	77,2	74,2	79,1	76,7	73,1	77,8
Ir al cine	86,2	77,8	88,0	86,6	88,5	85,7
Colaborar en una ONG	9,3	8,9	8,4	9,2	8,1	10,3
Colaborar en una asociación religiosa	8,3	3,5	6,7	3,8	9,2	14,4
Hacer algún trabajo eventual	35,6	36,3	39,2	37,2	32,9	32,3
<i>N</i>	<i>3.853</i>	<i>229</i>	<i>809</i>	<i>1.279</i>	<i>268</i>	<i>1.268</i>

Hora de llegada a casa (en %)

<i>Variable</i>	<i>Todos</i>	<i>1.^o Irreligioso</i>	<i>2.^o Nominalista, normativista</i>	<i>3.^o No religioso humanista</i>	<i>4.^o Moralista religioso</i>	<i>5.^o Católico autónomo</i>
<i>Hora de vuelta a casa cuando sale de noche</i>						
Antes de las 2	21,6	10,9	22,3	17,3	26,2	26,7
Entre las 2 y las 4	32,8	24,8	33,1	31,9	25,2	36,8
Después de las 4	43,6	63,9	43,8	49,3	34,8	34,4
<i>N</i>	<i>3.853</i>	<i>229</i>	<i>809</i>	<i>1.279</i>	<i>268</i>	<i>1.268</i>